

## **PATAGONIA: TERRENO PARA UNA HISTORIA SOCIAL DE LOS SALESIANOS. EL CHOQUE CULTURAL**

SILVIA LAURA ZANINI\*

### **Introducción**

La Patagonia es por excelencia el espacio de estudio para una Historia Social de los Salesianos. Lo es por múltiples razones, pero fundamentalmente porque era el sueño anhelado de Don Bosco y porque es aquí donde la labor de los Misioneros andantes encontró terreno fértil y virgen para evangelizar y educar desde el momento mismo del proceso de la conquista territorial.

En este escenario geográfico tan particular es posible identificar claramente 4 grupos de actores sociales protagonistas en el proceso de evangelización patagónica: los indígenas (de diferentes grupos culturales), los soldados (brazo ejecutor de las políticas gubernamentales), los misioneros salesianos (carismáticos, andantes y comprometidos con su tarea) y los civiles (colonos, funcionarios).

En la gesta patagónica se inmortalizaron una veintena de pioneros salesianos que, a costa del sacrificio profundo y personal, recorrieron y volvieron a recorrer las extensas planicies y la indomable cordillera de los Andes en busca de almas a quienes transmitir la palabra de Dios.<sup>1</sup>

En los procesos históricos los integrantes de la especie humana han vivido en sociedad conformando una determinada cultura. La ductilidad para generar, aprender y enseñar y reelaborar la cultura es característica de los hombres y ha modelado la historia de la humanidad.

La historia social de los salesianos en la Patagonia implica un análisis de las estructuras mentales y las estructuras materiales involucradas en el proceso de evangelización. Este es un intento para reconstruir el entramado cultural que se va gestando en el tránsito de mutación de esas estructuras, proceso dialéctico y

\* Argentina, investigadora en UnCO. Neuquén (Patagonia, Argentina).

<sup>1</sup> Entre los heroicos salesianos recordemos a Monseñor Cagliari: «El Capataz de la Patagonia», los Padres Evasio Garrone: el «Padre Dotor», Domingo D. Milanesio: «Patiru Domingo», Pedro Bonacina: «El Ángel del Colorado», Ángel Boudo: «El hornero de Dios», José María Brentana: «El cura Universal de Río Negro y Neuquén». Padres Matteo y Gavotto: «Los eremitas chosmalenses», Padres Agosta: «El Mártir del Neuquén», Genghini: «El Veterano», José María Beauvoir, Alejandro Stefanelli. Los Padres Lino Carbajal, Angel Savio, Augusto Crestanello, Juan Muzio... y tantos otros.

dinámico durante el cual los factores endógenos y exógenos van convirtiéndose en agentes de cambio poniendo en evidencia una vez más que la vida es un proceso fluido e imprevisible.

Los depositarios de la obra salesiana fueron los diezmados y abandonados indígenas que sobrevivieron al contacto con la «civilización» y al avance del Ejército Argentino; y los escasos y solitarios colonos que optaron por instalarse en esta desértica región del sur argentino.

La bibliografía sobre el tema es extensa, rica y abarcativa. El propósito del presente trabajo es realizar un análisis desde el punto de vista cultural y social de los actores involucrados en las Misiones Salesianas en la Patagonia.<sup>2</sup>

### 1. La Patagonia y sus pobladores autóctonos

Este inmenso territorio conocido como Patagonia que comprende el espacio entre el sur de la provincia de Bs. As. y el estrecho de Magallanes, incluyendo a Tierra del Fuego y sus islas suma un total de 930.062 km<sup>2</sup>, el 30 % del territorio nacional argentino.

Los aborígenes que habitaban en las provincias de Neuquén, Río Negro, norte de Chubut y sur de Chile recibían el nombre de *mapuches*, «gente de la tierra», los españoles los llamaron *araucanos*. En la amplia zona extendida entre el río Negro y el Estrecho de Magallanes y desde el océano Atlántico a los Andes vivieron además los *tehuelches*, una cultura nómada sustentada en la caza y la recolección. Posteriormente según su ubicación geográfica se los fue identificando como *picunches* (gente del norte), *pehuenches*<sup>3</sup> (gente de los pinos), *huiliches* (gente del sur) y *puelches* (gente del este). También habitaron las tribus de los *manzaneros* o vorogas, que procedentes de Chile fueron dominados por los mapuches, por Calfucurá,<sup>4</sup> y totalmente araucanizados, su cacique Sayhueque fue uno de los últimos en rendirse al ejército argentino.

«He tenido ocasión de ver tres razas distintas que habitan estas regiones: los tehuelches, los Manzaneros que hablan araucano y los famosos pampas de cuya existencia no creía nadie, ni yo tampoco».<sup>5</sup>

<sup>2</sup> En el desarrollo del trabajo ilustraré con las palabras de algunos de estos actores, palabras sabiamente rescatadas por investigadores como Raúl Entraigas y Pascual Paesa, entre otros.

<sup>3</sup> «Muy probablemente sea este el tronco de la raza mapuche, que luego de pasar a Chile, regresó araucanizando al pehuenche moderno». José Luis RAONE, *Fortines del desierto*. T III. Buenos Aires, Ed. Lito 1969, p. 131.

<sup>4</sup> «Entre los araucanos [...] hay una figura descollante, que rebasa los límites de su propia comunidad, para aparecer como el más grande toqui por excelencia, el más legendario cacique del territorio argentino: Calfucurá, jefe poderoso, con miles de hombres bajo su mando y durante 48 años líder indiscutible de las comunidades libres de las llanuras de Pampa y Patagonia». Carlos Martínez SARASOLA, *Nuestros Paisanos, los indios*. Buenos Aires, Emecé 1999, p. 247.

<sup>5</sup> Pto. Francisco MORENO, *Reminiscencias*. Compil. por E. V. Moreno. Buenos Aires, [s.e.] 1942, p. 80.

Los araucanos se organizaron sobre la base del sistema tribal y federal, oponiéndose con un profundo sentido guerrero al servilismo y la sumisión. La paulatina concentración del poder en manos de los jefes dio lugar a la aparición de nuevas formas de organización política: el cacicazgo. Los grupos de hasta 30 integrantes estaban al mando de un capitanejo, que a su vez se hallaban bajo el dominio del jefe de tribu. Todas las tribus que moraban en un territorio, al que consideraba propio, respondían al mandato del cacique, cargo que se obtenía por herencia.<sup>6</sup>

A diferencia del resto de la Patagonia en el extremo sur el espacio geográfico tenía una considerable densidad poblacional. Los aborígenes habían desarrollado una interesante inserción en el ecosistema.

Los indios que habitaban el extremo sur de la Patagonia, Tierra del Fuego e islas adyacentes, recibieron distintos nombres: canoeros, fueguinos, alacaluf, yaganes, onas. En las islas, los navegantes, los indios canoeros que dependían del océano y sus recursos, eran dos grupos: los *alacalufes*, que vivían exclusivamente en la actual zona chilena y los *yaganes*. Mientras que en Tierra del Fuego moraban los *onas*, indios que poblaban la Isla Grande y constituían pequeñas bandas nómades.

## 2. Contactos previos (a manera de reseña)

Para los conquistadores españoles de los siglos XVI y XVII estos territorios patagónicos eran vitales en el proyecto de colonización, así la Araucanía se transformó en un campo de batalla entre españoles y aborígenes. El objetivo de los españoles instalados en el territorio hoy chileno de mantener las explotaciones mineras y las actividades agrícolas lo impulsó a recurrir a expediciones esclavistas hacia el este de la cordillera, creando un antecedente de violencia difícilmente reversible en los posteriores contactos.

La Compañía de Jesús fue la primera en llegar a la Patagonia, procedente de Chile inició una política de evangelización y pacificación en la región.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Como ejemplo claro de este sistema cuando Rosas llega al Río Negro el araucano Calfucurá es elegido jefe de casi todas las tribus estableciendo su centro de acción en Carhué desde donde lograba organizar todo el contrabando de ganado hacia Chile. Consideraba este espacio como propio y al blanco como la amenaza que atentaba contra su propiedad, muere vencido por la edad ya que tenía 103 años y le sucede Namuncurá como nuevo jefe de la nación araucana.

<sup>7</sup> Comenzando con la instalación de una Misión en el Nahuel Huapi en 1670: Nuestra Señora de los Poyas, fundada por el Padre Nicolás Mascardi, asesinado tres años después por los indios poyas. En la década siguiente el Padre José Zúñiga vuelve a la región recorriéndola pero debe abandonar su objetivo. Será el Padre Felipe van der Meer, conocido como Padre Laguna quien reflató el proyecto de la Misión en 1703 y evangelizó a tehuelches y puelches, pero fue también asesinado por los aborígenes, la misma suerte corrieron los Padres Guillermo

El Padre Furlong escribía:

«Mucho sintieron nuestros jesuitas el tener que desamparar las misiones del Nahuel Huapi, así por tener que abandonar a aquellos indígenas por quienes tanto se habían sacrificado los PP. Rosales, Mascardi, Laguna, Elgueta y Hoyo como porque con la clausura de aquella reducción se les cerraba el camino al Estrecho de Magallanes adonde desde hacía casi un siglo deseaban llegar los misioneros de la Compañía de Jesús así para plantar en tan lejanas latitudes la Cruz de Cristo como para tener la satisfacción de haber explorado todo el territorio que espiritualmente les corresponde».<sup>8</sup>

Así como la labor evangelizadora los intentos conquistadores también fracasaron. Los misioneros lazaristas fueron, después de los jesuitas, quienes intentaron continuar con la obra evangelizadora.<sup>9</sup>

En Tierra del Fuego los primeros contactos entre los blancos y los aborígenes se originaron en torno a los centros de explotación minera y no resultaron traumáticos en tanto esta intrusión no alteraba las relaciones del indígena con el medio, no olvidemos que estos aborígenes eran fundamentalmente cazadores. Pero a partir de la implementación de las políticas ganaderas de los gobiernos argentino y chileno en las primeras décadas del siglo XIX la situación cambió, los cercados y la introducción de ganado ovino llevó a la drástica disminución del principal elemento de consumo aborigen: el guanaco.<sup>10</sup>

### 3. Panorama nacional a fines S XIX

A fines del siglo pasado Argentina comienza su transformación en país moderno a partir de la expansión general producto del proyecto de la conocida como «generación del ochenta».<sup>11</sup>

y Elgueta que quisieron dar continuidad a esta labor. A fines del siglo XVIII Fray Francisco Menéndez vuelve a la región pero se enfrenta a la hostilidad de los aborígenes. Todos estos jesuitas, más Manuel Hoyo, Bernardo Havestadt, Pedro Espiñeira, además de la labor evangélica realizaron una descripción minuciosa de la topografía de la región, legándonos documentación de incalculable valor científico e histórico. En 1740 los jesuitas fundaron la Reducción de Concepción, al sur del río Salado, con indios pampas y un poco más tarde Nuestra Señora del Pilar con puelches, en 1750 la Reducción Nuestra Señora de los Desamparados para tehuelches.

<sup>8</sup> Guillermo FURLONG, *Entre los Tehuelches de la Patagonia*. Buenos Aires, [s.e.] 1943, p. 111.

<sup>9</sup> Los Padres Fernando Meister y Jorge Salvaire se trasladaron a Azul en 1874 iniciando relaciones amistosas con el cacique Cipriano Catriel, con su ayuda abrieron una escuelita para los niños indígenas pero al ser asesinado por su hermano todos los esfuerzos se vieron frustrados, el nuevo cacique les rechazó el permiso para educar y evangelizar.

<sup>10</sup> Así los nativos comenzaron a desaparecer abruptamente, víctima de las enfermedades y de la esclavitud o la matanza a que fueron sometidos por los civilizados, solamente un pequeño porcentaje pudo refugiarse en las misiones salesianas.

<sup>11</sup> «Generación del Ochenta»: nombre otorgado a un grupo de ideólogos políticos y economistas que gobiernan el país a partir precisamente de esa época.

Tres de los pilares básicos de ese proyecto fueron fomentar la inmigración, para la conformación de un mercado de mano de obra, la concreción de una infraestructura de transportes adecuada a la demanda externa, con la consiguiente importación de capitales, y la incorporación de los territorios aún desérticos.<sup>12</sup>

«Paralelamente se fue consolidando la estructura de poder en la Argentina cuya característica más determinante sería la propiedad de la tierra con clara tendencia latifundista. El Estado fue también el instrumento clave para la instauración de un orden interno que asegurara el progreso material cumpliendo un verdadero papel articulador al servicio de la oligarquía pecuaria: *eliminando obstáculos* a la apropiación capitalista del suelo».<sup>13</sup>

En esta coyuntura económico política se entiende la concreción de la Campaña al Desierto del Gral. Roca que, a criterio de los gobernantes, pondría punto final al problema del indígena.<sup>14</sup> Este había dejado de ser una cuestión nacional para transformarse en un problema internacional ya que Argentina solamente mantenía su dominio sobre la Patagonia por simples declaraciones de intención pero no existía una ocupación real, y Chile podía llegar a ocuparlas primero.<sup>15</sup> Los intereses de los sectores socioeconómicos dominantes eran perjudicados por el permanente flujo de haciendas hacia Chile efectuado por los malones indios. Ante los imperativos nacionales se sanciona la Ley 947 (4-octubre-1878) que deja establecida como frontera el río Negro, queda así delineado el territorio a conquistar en unas 15.000 leguas que estaban habitadas por 20.000 indígenas.

Subyacía en esta política de dominación territorial una connotación ideológica, la necesidad de oponer a la «barbarie» el plan de «la civilización y el progreso».<sup>16</sup>

<sup>12</sup> «Cabe destacar aquí la fuerte connotación ideológica que la utilización del término "desierto" encierra en la concepción de los sectores dominantes que llevarán a cabo las campañas militares de sometimiento indígena. Tal vocablo se utiliza con un sentido eminentemente social más que físico y se lo transforma en sinónimo de barbarie o lo que es lo mismo: vacío de civilización». Susana BANDIERI, *Acerca de las actividades económicas y organización social de las poblaciones indígenas en la segunda mitad del siglo XIX*, en «Boletín Dto. de Historia» (1988) n° 10, p. 122.

<sup>13</sup> Susana BANDIERI, *El hombre y los recursos a partir de 1879*, en Susana BANDIERI ET AL., *Historia de Neuquén*. Buenos Aires, Plus Ultra 1993, p. 120. El subrayado en las distintas partes de este trabajo es mío.

<sup>14</sup> La naciente oligarquía argentina, dueña del poder político e ideológico se apropia de la ideología imperante en Europa sobre el progreso, el orden y la superioridad de algunos hombres sobre otros, los blancos sobre los indígenas.

<sup>15</sup> «[...] el intenso comercio con las tribus que vendían el fruto de las predaciones que obtenían dio lugar a serias reclamaciones por parte del gobierno argentino provocando un clima de tirantez internacional». Bernabé MARTÍNEZ RUIZ, *Patagonia histórica*. Buenos Aires, Galerna 1976, p. 67.

<sup>16</sup> «El hombre blanco es superior. El hombre blanco trae los ferrocarriles, los telégrafos, los Remington, en suma la civilización. El hombre de otra piel no tiene nada de ello. El hombre blanco tiene cosas, posee. El hombre de otra piel no tiene nada de ello, no crea nada y por lo tanto no es nada. El hombre blanco desprecia entonces al hombre de otra piel. Y el hombre blanco ejerce en su desprecio un racismo declarado. Esta actitud es todo un modelo

Los resultados netos de la «Campaña al Desierto», realizada por el Gral. Roca en mayo de 1879, «fueron eliminar seis caciques principales y 1.600 indios de pelea, tomar 10.000 prisioneros, y sobre todo establecer la nueva frontera en los ríos Negro y Neuquén».<sup>17</sup>

Esta «conquista» fue el broche de oro para obtener la «limpieza» de los territorios de aquellos pobladores que no se adaptaban a los planes del gobierno central. Esta acción punitiva no fue suficiente porque los indios continuaban penetrando por la nueva frontera desde los lugares donde se habían replegado. El gobierno puso en marcha la «Campaña al Nahuel Huapi» (1881) al mando del Gral. Villegas, como efecto los aborígenes se refugiaron en la zona cordillerana desde donde, por necesidad, asolaban las inmediaciones, fue por ello que entre 1882 y 1883 se ejecuta la última etapa militar: la «Campaña a los Andes». Así entre los años 1879 y 1885 se concreta la ocupación militar de La Pampa y Neuquén lo que quiebra:

«todo este proceso de unificación política y territorial logrado por los grandes caciques. Erradicando y casi exterminando a las tribus neuquinas, destruyendo un sistema económico muy vasto y dinámico que no pudo ser recuperado por las posteriores poblaciones campesinas de la cordillera».<sup>18</sup>

#### 4. Llegan los salesianos

El artículo 67 de la Constitución Nacional, sancionada en 1853, establece: «Conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo».

Los salesianos pudieron ingresar en la Patagonia en el momento mismo de la Expedición al desierto de 1879. Ellos fueron los Padres Santiago Costamagna y Luis Botta, en carácter de Capellanes Oficiales, recorriendo junto con los militares los 1.000 Km. que median entre Bs. As. y Choele Choel.

Finalizada la Expedición de 1879 correspondía iniciar la incorporación efectiva de los territorios, tarea a cargo del Estado y de los salesianos. La primer medida fue tomar posesión desde Carmen de Patagones y con este objetivo el 15 de enero de 1880 zarpó de Bs. As. Monseñor Espinosa junto con el primer grupo de salesianos.<sup>19</sup> Al año siguiente llegaba a Viedma el Padre José María Beauvoir,

social, cultural, económico, un modelo de desprecio que triunfó en nuestro país y cuyas bases de sustentación son la intolerancia, la injusticia y la violencia que es necesaria para imponer el modelo, al mismo tiempo que es una resultante de ese modelo». C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 275.

<sup>17</sup> César VAPNARSKY, *Pueblos del norte de la Patagonia, 1779 - 1957*. Gral. Roca, Edit. de la Patagonia 1983, p. 27.

<sup>18</sup> Gladys VARELA - Ana María BISET, *Entre guerras, alianzas y caravanas: los indios de Neuquén en la etapa colonial*, en S. BANDIERI ET AL., *Historia de...*, p. 122.

<sup>19</sup> Fue nombrado entonces cura Párroco de la mencionada ciudad el Padre José Fagnano.

se dedicaría a atender a cristianos y aborígenes de la región e inauguraría lo que sería una constante de las actividades de los padres salesianos en la Patagonia: las andanzas por toda la zona, misionando por ambos márgenes del río Negro en las tierras de las tribus de Pailemán, Catriel, Simón Rosas y el capitanejo Martín Platero. Idéntico cometido asumirá el Padre Domingo Milanésio.

«He instruido ya a unos 30... difícilmente se imaginará el trabajo que dan, primeramente no se pueden reunir todos juntos porque están muy distantes».<sup>20</sup>

Después de la Expedición al desierto los restos de ranqueles<sup>21</sup> y pehuenches se refugiaron en el norte de Neuquén.

«Sobre este cuerpo desmembrado ya y sin esqueleto se ensañaron la viruela, la tuberculosis, el hambre, la inanición y el alcoholismo».<sup>22</sup>

Entre 1881 y 1882 los Padres Fagnano y Beauvoir llegan hasta los últimos lugares de la Cordillera neuquina y chubutense.

La definitiva expedición al mando del Gral. Villegas en 1883 tuvo como resultado: «364 indios de lanza muertos en combate, muchos heridos, 1721 prisioneros y presentados entre lanzas y chusma pero puedo asegurar [...] que han desaparecido del territorio batido más de 3.000 personas».<sup>23</sup>

## 5. Entramado cultural

Las culturas que entraron en contacto efectivo a partir de 1879, más valdría decir que protagonizaron el choque cultural,<sup>24</sup> eran complejas, con diferentes grados de cristalización y fueron construyendo un entramado que caracterizó las relaciones establecidas entre los grupos: soldados – indígenas, indígenas – salesianos, salesianos – colonos, indígenas – colonos, soldados – salesianos, gestando

<sup>20</sup> Comunicación del Padre D. Milanésio al Vicario, 28-3-81. En BS 7 (1882). Citado por Pascual PAESA, *El Patru Domingo. La cruz en el ocaso mapuche*. Rosario, Artes Gráficas Colegio San José 1964, p. 78.

<sup>21</sup> Los ranqueles constituían una confederación indígena que poblaba la zona norte y noroeste de la región pampeana. Tuvieron una gran influencia de la araucanización. Entre sus caciques estaban: Yanquetruz, Painé, Mariano Rosas.

<sup>22</sup> Pascual PAESA, *El Cauce del Colorado. Un hito de su cultura*. Buenos Aires, ISAG 1971, pp. 28-29.

<sup>23</sup> «Campaña de los Andes al sur de la Patagonia por la Segunda División del Ejército, 1883». Publicación Oficial 1883, p. 8.

<sup>24</sup> «[...] una cultura puede también trasplantarse a otro lugar. Cuando ello ocurre los portadores de la cultura que se trasplanta generalmente se encuentran en ese otro ambiente con pueblos de cultura y lengua diferentes. El encuentro produce casi siempre conflictos. El grupo con mayor tecnología bélica, fuerza y sagacidad se impone». Miguel León PORTILLA, *América Latina: múltiples culturas, pluralidad de lenguas*, en Adolfo COLOMBRES (COORD.), *América Latina: el desafío del Tercer milenio*. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1993, p. 217.

múltiples vinculaciones inconscientes o reconocidas. Tras ellas, subyaciendo, permanecía el prejuicio: civilización – barbarie.<sup>25</sup>

### 5.1 *Los vencedores*

Los encargados de ejecutar las órdenes gubernamentales para efectivizar la incorporación de los territorios del sur al Estado nacional fueron las tropas del Ejército Nacional. Los miembros de las milicias conformaban a todas luces un grupo social heterogéneo, cuyas formas de reclutamiento eran variadas.

«A falta de una ley de reclutamiento la remonta de los cuerpos se trató de hacer por el enganche o compra de hombres para soldados».<sup>26</sup>

«Nuestro soldado, miliciano de la frontera o soldado regular de los regimientos de línea, provenía del gauchaje. De esos hombres de a caballo, hechos al cuchillo y a la vida inclemente de la pampa».<sup>27</sup>

La escasez de mercenarios o de criollos voluntarios «obligó» al gobierno a condenar a los reos de los distintos presidios a servir en el ejército y

«como estos disminuyen por la desertión se recurre por fin a la arbitrariedad y la violencia y las autoridades de la campaña condenan por el delito de vagancia y remiten para remontar el ejército a todo pobre diablo que no ha sabido colocarse en su gracia».<sup>28</sup>

Es comprensible entonces que, frente a estas características socioculturales y las motivaciones de los soldados, el «clima» resultante no fuese el adecuado para el contacto entre blancos e indios.

El elemento de mediación, el rol de árbitros pacificadores, no siempre escuchados, no siempre respetados, hubo de corresponder a los misioneros salesianos que, concientes de las carencias de las tropas, intentaban devolverles, a través de la prédica, los valores cristianos.

<sup>25</sup> «La clásica antinomia definida por Sarmiento: “civilización o barbarie” [...] la civilización es entendida como el conjunto de hechos que hacen participar al país de Occidente, universalizándolo y dotándolo de una forma de vida que en última instancia se asimila a lo exterior [...] la “blancura” de la población como sinónimo de posibilidad de progreso [...] la “barbarie” es concebida como todo aquello que nos separa de Occidente». C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 257. Es justo aclarar que, frente a esta cuestión los salesianos mantenían sus reservas, es así que el Padre Costamagna escribe: «Io non son uomo da apprezzare certi fatti e certi diritti, che uomini sedicenti civilizzati vorrebbero avere su altri, cui chiamano barbari...; imperocché volendo io far apprezzazioni temerei di spropositare, quindi... acqua in bocca e silenzio». BS 10 (1879), citado en Vanni BLENGINO, *Il vallo della Patagonia. I nuovi conquistatori: militari, scienziati, sacerdoti, scrittori*. Reggio Emilia, Edizioni Diabasis 1998, p. 113.

<sup>26</sup> Álvaro BARROS, *Frontera y Territorio Nacional*. Buenos Aires, [s.e.] 1872, p. 219. Citado por P. PAESA, *El Patir...*, p. 100.

<sup>27</sup> Juan Manuel RAONE, *Fortines del Desierto*. T II. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial N° 143 1969, p. 486.

<sup>28</sup> Á. BARROS, *Fronteras y Territorios Nacionales...*, p. 87. Citado en P. PAESA, *El Patir...*, p. 101.



«[...] Ya se puede imaginar las características morales de estos campamentos. La inmoralidad, la embriaguez y el juego son males que sólo podemos lamentar [...] los soldados no practican ninguna religión, son cristianos a su manera, bautizados y nada más y el practicar les sería muy difícil en estas circunstancias porque el que quisiera recibir los S. Sacramentos o escuchar la S. Misa se expondría a las burlas de los compañeros y también de los superiores [...] Además los jefes y oficiales no se preocupan absolutamente de la moralidad del campamento y de los indígenas y a menudo no son edificantes los ejemplos que dan».<sup>29</sup>

«Los jefes, lejos de colaborar en la elevación de esta gente impiden su acción negándoles el permiso para asistir a las instrucciones y violando el reposo de los días festivos».<sup>30</sup>

Los soldados enviados muchas veces contra su voluntad al «desierto» del «fin del país», sin las provisiones indispensables y para hacer frente a «hordas de salvajes asesinos» que acechaban «semidesnudos» los campamentos esperando la oportunidad de darles muerte, no podían tener sino el deseo de *exterminar* a los aborígenes. La falta de preparación y la soledad que imponían los alejados parajes facilitó la generalización del alcoholismo, el juego o la inmoralidad.

«Poca ropa, poco sueldo, mucho palo y jamás una queja. Eso de 'jamás una queja' no debe tomarse muy al pie de la letra. De vez en cuando, tal vez por ser un gusto el variar, se producían unas sublevaciones formidables».<sup>31</sup>

Este ejército respondía a una política nacional cuya finalidad era «imponer» de la manera más rápida y efectiva posible el «progreso», y los medios eran todos válidos, inclusive aquellos reñidos con cualquier espíritu humanitario.

«Despachose el Cacique Painé, su mujer e hijos y diez infectados de viruela, poniéndoles en libertad».<sup>32</sup>

«Los indios vienen con mucha viruela, los pocos a quienes no les ha dado antes la tienen ahora y les sigue a todos, es una verdadera epidemia entre ellos. Voy a mandarle una remesa de esa gente al cacique Purrán».<sup>33</sup>

Los aborígenes carecían de las defensas naturales contra enfermedades graves que les transmitían los blancos, así el contacto implicaba el contagio y la muerte.

Entre algunos oficiales del ejército reinaba un espíritu negativo respecto a la asimilación de los indígenas. La oficialidad del ejército tenía incorporada la palabra «exterminio» a sus objetivos.<sup>34</sup>

<sup>29</sup> Padre Domingo Milanesio. Archivo Misiones Salesianas de Bahía Blanca, Legajo D. Milanesio – Relaciones. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, pp. 264-265.

<sup>30</sup> Padre D. Milanesio, 29 de abril de 1883, BS 11 (1883). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 169.

<sup>31</sup> Ignacio FOTHERINGHAM, *La vida de un soldado*. Secretaria de Cultura de la Nación. Buenos Aires, A.Z. 1994, p. 153.

<sup>32</sup> Gral. Uriburu, en Manuel OLASCOAGA, *Estudio Topográfico de La Pampa y Río Negro*, T I. Edición 1940, p. 125.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>34</sup> Era parte de la concepción científica predominante desde el S XIX sobre la naturaleza salvaje, indómita e irredimible del aborígen.

«[...] el indio es completamente, orgánicamente, por razones de evolución, refractario a nuestra civilización. No puedo decir que lo mejor que hay que hacer es *exterminarlo*, pero los norteamericanos, cuya autoridad estamos invocando, siempre han adoptado desgraciadamente por este último temperamento».<sup>35</sup>

«La única solución sería la propuesta desde los tiempos de la colonia y ya enunciada: purificar la organización de las milicias, trazar planes concretos sobre el territorio y encerrar a los salvajes detrás del río Negro *persiguiéndolos hasta el exterminio si no se retiran*».<sup>36</sup>

«Los Gennaken así como los Patagones están destinados a extinguirse; su carácter, sus costumbres, completamente primitivas, no pueden resistir un rápido cambio de medios y se los ve languidecer y perecer sin asimilarse con las razas invasoras. La civilización no echa raíces entre ellos; el patagón no es como el araucano quien, con voluntad, se convierte en un hombre útil a la sociedad, por el contrario, no conozco un solo patagón o gennaken que haya abandonado completamente su *pereza nativa* [...] no se oponen a que la civilización llegue a ellos, pero no la aceptan [...] una vez en el desierto tornan a la vida nómada».<sup>37</sup>

La mirada de los soldados hacia los aborígenes no podía ser comprensiva, estos eran «salvajes» y para ellos sus valores morales y culturales no existían, es sumamente claro este concepto en las palabras del Gral. Villegas:

«cuando la operación llevada a cabo en 1881 hasta el Lago Nahuel Huapi tuve en mi poder al cacique Inacayal con sus capitanejos [...] después de hablar largamente con él [...] resolví dejarlo en su territorio pero con la condición de no admitir en el cacique Sayhueque, lo cual me prometió Inacayal, más tarde supe que [...] Sayhueque se *había refugiado en los territorios del sur del Limay* [...] convencido pues de la *índole falsa y desleal de los indios* resolví efectuar la operación que acabo de terminar, no dejar indio que no sintiera el poder de la Nación *sometiéndolos a sus leyes o exterminándolos*».<sup>38</sup>

Las voces de «guerra al indio» no distinguieron parcialidades y englobaron a los maloneros y a los pacíficos, todos eran perezosos, falsos y desleales, en una generalización casi irracional pero sumamente cómoda.

En un estado de alarmante abandono iba dejando el Gobierno Nacional a las tribus sometidas. Las órdenes se impartían desde Bs. As. y el traslado de indios que el ejército debía ejecutar aumentaba el temor y la desconfianza.

«Un lamentable episodio cuando ya estaba por terminar la misión (de Cagliero y su séquito) y fue que el Gobierno mandó a sacar 80 familias de Chichinales para lle-

<sup>35</sup> Palabras del Gral. Villegas, en Clemente DUMRAUF, *Historia del Chubut*. Buenos Aires, Plus Ultra 1992, p. 332.

<sup>36</sup> Álvaro BARROS, *Fronteras y Territorios Nacionales de las pampas del Sud*, citado en P. PAESA, *El cauce del...*, p. 105.

<sup>37</sup> F. MORENO, *Reminiscencias...*, p. 118.

<sup>38</sup> Carta al Inspector y Comandante General de Armas: General Viejobueno. En Conrado VILLEGAS, *Campaña de los Andes al sur de la Patagonia por la Segunda división del Ejército*, 1883, p. 19. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 203.

varlas [a pie] a Mendoza,<sup>39</sup> la orden fue cumplida militarmente y nada valieron las insistencias del Obispo para hacer diferir su ejecución».<sup>40</sup>

Al momento de la campaña al desierto estaba en vigencia la Ley 215 (1867) que establecía la diferenciación de trato con aquellos indígenas que se sometieran espontáneamente, normaba la entrega de tierras en el lugar y por la cantidad que quisieran. Esta ley nunca fue respetada. En realidad, a medida que los indios se presentaban los trasladaban a Bs. As. y los recluían en la isla Martín García para recibir luego su destino: mujeres y niños eran distribuidos en las familias de Bs. As., como servicio doméstico,<sup>41</sup> los hombres en distintos puntos del país como peones. «Los indios que dominaban en estos territorios [patagónicos] fueron muertos o tomados prisioneros y conducidos a Bs. As. y distribuidos entre las familias como esclavos».<sup>42</sup>

De esta manera no se respetó a quienes habían pactado con el gobierno, no se los ubicó en Colonias (salvo excepciones), la mayoría fueron deportados como mano de obra, probablemente porque la cantidad de aborígenes superó todas las previsiones.

«El criterio indio es diferente al del hombre civilizado. No se conforman con que se les tenga de esa manera; no son prisioneros de pelea, no han robado nunca y se han presentado ¿Qué va a ser de nosotros? ¿Por qué nos separan? Y cuesta trabajo hacerles comprender que no hay peligro para ellos, que no se les quitarán sus hijos y sus mujeres [...] es desconfiado».<sup>43</sup>

## 5.2 Definiendo «la barbarie»

A pesar de los muchos trabajos antropológicos no es demasiado lo que se conoce de la riqueza cultural de los pueblos aborígenes de la Patagonia y de las transformaciones que ocasionó el contacto con los blancos durante el largo periodo que culminó con su exterminio como culturas autónomas.

«La situación de marginalidad de los pueblos indígenas proyecta hacia el pasado la imagen de sociedad desarticulada, dedicada al pillaje y al saqueo, sin riqueza espiritual, ni manifestaciones artísticas propias, sin héroes y sin historia».<sup>44</sup>

A partir de los primeros contactos con los españoles las sociedades autóctonas sufrieron profundas transformaciones resultantes de las mencionadas excur-

<sup>39</sup> Chichinales está separado de la ciudad de Mendoza por 850 km.

<sup>40</sup> Clemente DUMRAUF, *La conquista espiritual de la Patagonia*, en «Rev. Todo es Historia» (1975) diciembre, n° 103.

<sup>41</sup> Enrique MASES, *Incorporación indígena al Ejército y la Marina, 1878-79-80*, en «Boletín del Dto. de Historia», (1986) marzo-diciembre.

<sup>42</sup> Carta de F. Bodratto a Don Bosco. Citada por C. DUMRAUF, *La conquista espiritual...*, p. 31.

<sup>43</sup> Francisco MORENO, *Reminiscencias*. Secretaria de Cultura de la Nación. Buenos Aires, Devenir 1994, p. 169.

<sup>44</sup> G. VARELA - A. M. BISET, *Entre guerras, alianzas y...*, p. 66.

siones esclavistas, la incorporación del caballo, las vacas y las ovejas que ocasionó la alteración de las actividades económicas. Los cazadores recolectores se convirtieron en pastores ecuestres y comerciantes. Esta alteración económica generó cambios culturales de suma importancia, sobre todo en las culturas asentadas en La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut, se incorporó en la vida ritual y en la estructura socio política. Los caciques, sobre todo los ubicados en la zona cordillerana, al tener el control absoluto de los pasos de circulación del ganado, vieron crecer su prestigio, poder y riqueza. Sus tribus eran las intermediarias del reciente circuito económico que incluía el arrendamiento de pasturas y pago de peajes. La nueva estructura determinó el establecimiento de un tipo de vida semi-sedentaria.

«Las tolderías – formadas por dos o tres viviendas o toldos – no conformaban poblados o aldeas, sin embargo se situaban en puntos cercanos y constituían una población relativamente integrada».<sup>45</sup>

«Yendo a examinar los toldos vi que todos eran viviendas estables, es decir no armadas de modo que se las pudiera transportar en marchas como las de los patagones».<sup>46</sup>

Para entender la situación generada por la campaña del Gral. Roca hay que considerar el aumento de poder, que durante el lustro previo habían adquirido los caciques. Calfucurá, por ejemplo

«tiene su propio secretario, un ministro de relaciones exteriores, envía misiones diplomáticas a Bs. As. y Paraguay, hace grabar un sello con su nombre y mantiene abundante correspondencia con gobernantes y militares. Es tanto su poder que las autoridades criollas le entregan anualmente raciones importantes de ganado, bebidas, tabaco y vestimentas para evitar los conflictos en la frontera».<sup>47</sup>

«En 1865 Casimiro hizo un viaje a Bs. As. en cuya ocasión el Gobierno lo reconoció como jefe principal de los tehuelches y le asignó el grado y la paga de teniente coronel del ejército argentino».<sup>48</sup>

A tal grado llegaba el poder de los caciques, podemos inferir entonces el golpe que sufrieron al ser derrotados y ver desaparecer su prestigio.

«El 6 de agosto de 1889 llegó a Buenos Aires el cacique Namuncurá completamente vencido y empobrecido. Se presentó ante las autoridades para mendigar una porción de tierra, él, que durante 5 años había sido prácticamente dueño de la pampa».<sup>49</sup>

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>46</sup> George MUSTERS, *Vida entre los patagones*. Buenos Aires, [s.e.] 1911. Citado en CURRUHINCA – ROUX, *Sayhueque. El último cacique, señor del Neuquén y la Patagonia*. Buenos Aires, Plus Ultra 1987, p. 43.

<sup>47</sup> G. VARELA - A. M. BISET, *Entre guerras...*, p. 88.

<sup>48</sup> G. MUSTERS, *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. Buenos Aires, Solar Hacette 1979, p. 99.

<sup>49</sup> B. MARTINEZ RUIZ, *Patagonia...*, p. 36.

Ganaderos, comerciantes y además muy hábiles artesanos tanto mapuches como pehuenches desarrollaron una intensa actividad económica basada en el trueque.

«Las mantas de guanacos [...] cueros de avestruces [...] Las venden en grandes cantidades y a precios elevados y compran en cambio, en los últimos años telas de algodón y otras mercaderías. Los hombres son los que cazan mientras que las mujeres, solteras y casadas hacen las mantas y frazadas».<sup>50</sup>

«Las prendas tejidas en las tolderías pehuenches eran valoradas no sólo por otras tribus sino también por los campesinos criollos de Chile».<sup>51</sup>

Algunos otros, asentados en los valles se dedicaron a la agricultura.

«La tierra del valle es fértil como pocas [S.O. del Lago Nahuel Huapi] [...] existen allí treinta indios con sus familias pertenecientes a la tribu de Inacayal, siendo estos pacíficos y agricultores. He visto los productos que sacan de aquella tierra y ellos no pueden ser más hermosos. Allí se produce el trigo (blanco y colorado) cebada, maíz».<sup>52</sup>

«[...] manzaneros [...] saben cultivar, siembran cereales y aprovechan las manzanas para varios usos. Y resultan más aguerridos y temibles».<sup>53</sup>

¿Cómo reciben las estructuras mentales de los aborígenes el empuje de la civilización?

«Dios nos ha hecho nacer en los campos y estos son nuestros: los blancos nacieron del otro lado del Agua Grande y vinieron después a estos, que no eran de ellos, a robarnos los animales y a buscar plata en las montañas. Esto dijeron nuestros padres y nos recomendaron que nunca olvidáramos que los ladrones son los cristianos y no sus hijos. Si es cierto que nos dan raciones estas son un pago muy reducido de lo mucho que nos van quitando. Ahora ni eso quieren darnos y como se concluyen los animales silvestres esperan que perezcamos de hambre. El hombre de los campos es demasiado paciente y el cristiano demasiado orgulloso. Nosotros somos los dueños y ellos los intrusos. Es cierto que *prometemos no robar y ser amigos, pero con la condición de que fuéramos hermanos* [...] Pero ya es tiempo de que cesen de burlarse de nosotros, todas sus promesas son mentiras. Los huesos de nuestros amigos, de nuestros capitanes, asesinados por los huincas, blanquean el camino de Choele Choel y piden venganza y no los enterremos porque debemos siempre tenerlos presentes para no olvidar la falsía de los soldados».<sup>54</sup>

En estas palabras, además del tenor emotivo y la connotación cultural se refleja el problema socioeconómico que afectaba a las tribus patagónicas, la desaparición gradual del ganado cimarrón como resultado directo de la implementa-

<sup>50</sup> Abraham MATTHEWS, *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*. Rawson, El Regional 1985, p. 143.

<sup>51</sup> G. VARELA - A. M. BISET, *Entre guerras...*, p. 99.

<sup>52</sup> Conrado VILLEGAS, *Expedición al Lago Nahuel Huapi en el año 1881*. Buenos Aires, Eudeba 1974, p. 31.

<sup>53</sup> CURRUHUINCA - ROUX, *Sayhueque...*, p. 43.

<sup>54</sup> Palabras del cacique Sayhueque en 1876 a Francisco P. MORENO y que este relata en *Reminiscencias...*, pp. 42-43.

ción de las estancias como unidades productivas, indispensables en el esquema de productora de bienes primarios en el que Argentina se inserta en el mercado internacional. Esta escasez de la hacienda cimarrona, base de sustento de los aborígenes, lleva a la práctica del malón lesionando directamente a los intereses de los ganaderos de la pampa húmeda.

«El indio de las llanuras, con sus chuzas, sus crenchas y su olor a grasa de potro, montado en su caballo embrujado, no encaja en esa concepción del mundo».<sup>55</sup>  
«Los cristianos a su vez se aplicaron con más celo al exterminio del indio, inútil como esclavo y competidor peligroso como ganadero».<sup>56</sup>

Después de la sangrienta campaña militar quedaban en la Patagonia unos 15.000 indígenas de los cuales sólo unos pocos se fueron incorporando a la estructura institucional del país a través de su inserción como peones, obreros o soldados. El resto fue quedando marginado en las zonas más inhóspitas de la cordillera desde donde reclamaban por conseguir la propiedad de mejores tierras. Podemos comprender que muchos de ellos, mientras se lo permitieron, intentaron ir adaptándose a la nueva realidad sin perder su autonomía.

«[...] familia de los pampas [...] 41 invitados de ese pueblo o tribu llegaron acá con su cacique Foyel para vender pieles de guanaco y de zorro [...] le he preguntado si recibiría de buena gana a los misioneros católicos en sus tierras, y él me respondió que sí [...] Que vengan dos de sus Padres y haremos maravillas y el Chubut será conquistado para la fe y la civilización».<sup>57</sup>  
«Mr. Clarke había pasado tres meses viajando y cazando en compañía de los tehuelches [...] era una satisfacción oírle decir que tenía una opinión muy alta de la *inteligencia* de los indígenas y de sus *disposiciones generosas*. Los trataba con equidad y con bondad considerada y ellos le retribuían con su confianza y amistad».<sup>58</sup>

Otros aborígenes fueron exterminados, por el cólera, la viruela, o el sarampión. «Los yaganas [...] en 1883 alcanzaban unos 3.000 individuos, poco después no pasaban de 949 indígenas [...] Esta población se redujo mucho más debido a la epidemia de sarampión».<sup>59</sup>

La inmensa mayoría no pudo mantener su cultura frente al avance indiscriminado y arrollador de los civilizados. Para poder compartir su vida con los blancos se vieron constreñidos a adquirir determinados hábitos y numerosos conocimientos que eran ajenos a su cultura y que carecían para ellos de fundamentación.

La vida del aborígen había sido nómada o al menos semisedentaria, articulada en base al contacto directo con la tierra y el espacio. La sedentarización im-

<sup>55</sup> C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 258.

<sup>56</sup> Horacio GIBERTI, *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Solar Hachette 1970, p. 50.

<sup>57</sup> Nota de Oneto al Padre Cagliari, 1-3-1876. Citada por C. DUMRAUF, *Historia del...*, p. 390.

<sup>58</sup> G. MUSTERS, *Vida entre...*, p. 95.

<sup>59</sup> B. MARTINEZ RUIZ, *Patagonia...*, p. 39.

puesta a los grupos nómadas resultó ser uno de los métodos aculturativos ya que por lo general en las culturas aborígenes los traslados se relacionan con ciclos rituales y con la actividad económica principal, la caza, que vertebraba su jerarquía de valores. La sedentarización convierte en inútiles casi todas sus instituciones, la caza como actividad disminuye considerablemente y se desdibujan los valores tradicionales.

Sus culturas contenían elementos tradicionales, rituales y abstractos, pero desconocían la escritura.

«Los indios venían de buen grado a escuchar a los misioneros. Estos daban cuatro, cinco y seis lecciones diarias, pues *las ideas abstractas no entraban fácilmente en esas mentes obtusas y carentes de las más elementales nociones*».<sup>60</sup>

«Los indios aprendían pronto a escribir cablegráficamente, pero *no comprendían la escritura*. El nuevo sistema de vida sedentaria y recogida les embotaba al principio las facultades. Más, al segundo año de su internado el desarrollo era muy notable y al fin de curso los indios casi siempre alcanzaban los mejores premios».<sup>61</sup>

Los cambios ocasionados en su hábitat, en su cotidianeidad, desestructuraron su organización. La expulsión de sus tierras y la ausencia de radicación definitiva desarticuló, en aquellos aborígenes que eran agricultores, los ceremoniales y costumbres ligados a ciclos productivos, siembras, cosechas o lluvias y sequías.

Para los «blancos» todos los indígenas llevaban una vida nómada y eran «sumamente *sucios y perezosos*». Pero en realidad este fue uno de los efectos del choque cultural.

«Habitualmente los hombres vestían dos mantas cuadradas, de color azul turquí utilizadas una como poncho y la otra como chamal, atada a la cintura cubriendo hasta la pantorrilla [...] a modo de calzado usaban botas de piel obtenidas de las patas de vacas o caballos [...] las mujeres vestían también con dos mantas turqueses o rojas».<sup>62</sup>

Los valores de limpieza y trabajo, utilidad o perjuicio, bajo la «civilización» carecían de sentido para las tribus, porque cualquier valor tiene vigencia en relación a una perspectiva cultural.

«Casimiro [tehuelche] era particularmente limpio en sus ropas y aseado en sus costumbres».<sup>63</sup>

«En materia de hábitos personales eran en extremo limpios y decentes; el baño matinal no lo omitían nunca los hombres las mujeres y las criaturas».<sup>64</sup>

<sup>60</sup> Raul ENTRAIGAS, *El Apóstol de la Patagonia*. Rosario, [s.e.] 1955, p. 297.

<sup>61</sup> Archivo de Misiones Salesianas de la Patagonia, Legajo Vacchina. Citado por C. DUMRAUF, *Historia del...*, p. 404.

<sup>62</sup> G. VARELA - A. M. BISET, *Entre guerras...*, pp. 99-100.

<sup>63</sup> G. MUSTERS, *Vida entre los...*, p. 88.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 321. Citado por CURRUHUINCA - ROUX, *Sayhueque...*, p. 44.

Los salesianos eran los únicos que podían proveer a las necesidades básicas, no sólo espirituales sino también muchas veces materiales de estas sociedades desarticuladas por la violencia y en pleno proceso de transculturación.<sup>65</sup> Su objetivo fue lograr que indígenas y colonos conocieran y reconocieran como único camino la vida cristiana; pero además de los conflictos y las huellas profundas, que las expediciones militares habían ocasionado en las relaciones con el indio, los misioneros debieron hacer frente a otro factor: la estructura mental de los nativos.

«En general son obedientes, sumisos y maleables, prestándose más al trabajo que al estudio; en moralidad pasables, [...] no tienen vestidos decentes, [...] son dóciles pero tienen muy poca capacidad de retención. Al principio no les enseñó otra oración que la señal de la cruz y a juntar las manos y decir “Jesús mío misericordioso”. Pero aprender esto no es cosa tan fácil, lo repiten 50 y 100 veces hasta saberlo de memoria y dos días después ya no lo recuerdan».<sup>66</sup>

Existió una tendencia, tanto en los misioneros como en el resto de sus «protectores», a considerar a los indígenas como niños a quienes había que enseñar absolutamente todo.

El problema de aprendizaje podía subsanarse con las virtudes de constancia y tenacidad de los salesianos, pero lamentablemente a ello se sumaban los elementos negativos del contacto blanco – indio.

«Y finalmente los indios ¿qué pueden hacer los pobrecitos? ¿Si son hijos de salvajes y salvajes también ellos? Es fácil instruirlos y hacer que reciban el bautismo, pero hacerlos practicantes resulta casi imposible. Viven como animales en miserables tugurios, ignorantes y entregados a los vicios que les han enseñado los civilizados».<sup>67</sup>

El Padre D. Milanesio escribe en 1882 a Don Bosco:

«Hoy esos pobres salvajes se hallan en grave peligro, y llevan una vida que hace difícil su conversión. Viven a un Km. de un campamento de soldados donde hay bastantes boliches. Esos míseros indígenas, por la novedad y la atracción se dan al vicio de la ebriedad. Mucha pena me causa por esas pobres almas y por la de aquellos que los empujan a su perdición».<sup>68</sup>

El alcoholismo actuó como elemento de degeneración física y mental, acelerando el proceso de destrucción, y en definitiva favoreció la dominación. A los

<sup>65</sup> «I nostri preti si interessavano in modo particolare a questa povera gente, li consolavano come meglio potevano, mostravano loro il cammino che attraverso la via dell'oltretomba li avrebbe condotti ad una esistenza più felice. Si sentivano tutti i giorni gli accordi del piccolo Harmonium, che i sacerdoti si portavano appresso e la loro tenda era assediata dai selvaggi; più di quaranta indios e venti meticci sono stati battezzati in questi giorni». A. DOERING - P. G. LORENTZ, *La conquista del desierto*, pp. 91-92, citado en V. BLENGINO, *Il vallo della...*, p. 116.

<sup>66</sup> Carta del Padre D. Milanesio al Vicario Apostólico d. Rúa, 28 de marzo de 1881, BS 7 (1882). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, pp. 78-80.

<sup>67</sup> Archivo Misiones Salesianas de Bahía Blanca, Legajo: D. Milanesio-Relaciones. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 265.

<sup>68</sup> Carta de D. Milanesio a Don Bosco, 1882. Citada por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 150.



colonos les convenía embriagar a los nativos para obtener de ellos, en ese estado, la firma de contratos de compraventa.

El Vicario Apostólico escribe en 1892: «Como se ve en América los salesianos tienen que luchar con dos especies de barbarie: la salvaje y la civilizada». <sup>69</sup>

### 5.3 Los misioneros

«Hay que recorrer las distancias enormes que separan la campaña de los centros poblados, los millones de indígenas dispersos y mezclados con los civilizados en un territorio con más de un millón de km<sup>2</sup> siendo no pocos todavía infieles y los demás en mayor número, aunque bautizados, muy poco instruidos en los misterios de la fe, por lo que si se les abandona solos volverían muy pronto a ser lo que fueron». <sup>70</sup>

Las increíbles «recorridas por la Patagonia» han merecido el reconocimiento histórico. No sólo las inmensas distancias, cubiertas a caballo o a lomo de burro, también las dificultosas características de la geografía complicadas con los rigores climáticos hacen de estas expediciones unas verdaderas proezas de los Salesianos.

Esta realidad era una preocupación constante de Don Bosco, decía:

«Los misioneros en aquellos desiertos para lograr el suspirado fin deben hacer todo lo necesario para sí y para sus convertidos, deben mantener en sus instituciones a los hijos de los indios, para instruirlos, educarlos y hacerlos sus colaboradores en la conversión de sus hermanos; deben internarse en aquellas tierras en busca de tan miserables criaturas que vagan por el desierto; procurarles hábitos para vestirse, instrumentos de trabajo, casas para habitar, capillas para la oración, hospicios para los hijos abandonados. Vosotros sabéis que los salesianos no tienen medios pecuniarios». <sup>71</sup>

El cumplimiento de los objetivos propuestos implicó una tarea de permanente superación de obstáculos de la más variada índole.

«Los misioneros, [...] visitando toldos de indios y ranchos de colonizadores, topándose con mercachifles, exploradores empleados del Estado o auténticos bandoleros, en aquellos tiempos no había a lo largo de las huellas ni albergues, ni hosterías, ni boliches en los cuales comer, repararse, descansar, abastecerse o buscar auxilio en alguna emergencia». <sup>72</sup>

Monseñor Federico Aneiros, Arzobispo de Bs. As. a partir de 1873 desplegó una intensa labor con los indígenas, partidario de una política autónoma de la

<sup>69</sup> del Vicario Apostólico de la Patagonia. BS 8 (1892). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 267.

<sup>70</sup> Padre D. Milanés, 6 de julio de 1910. Archivo B. Blanca, Legajo Vespignani.

<sup>71</sup> BS 6 (1886). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 121.

<sup>72</sup> Ciro BRUGNA, *Laura del Carmen Vicuña y Monseñor J. Cagliari. En coincidentes caminos del Neuquén, Argentina (años 1899 - 1902)*. Chile, Spring 1994.

Iglesia «en el sentido de resguardar para sí la responsabilidad de las relaciones con las comunidades indígenas quedando para el gobierno nacional las tareas de apoyo a ese accionar». <sup>73</sup>

En la realidad correspondió a Monseñor Aneiros una prolífica acción de intermediario entre los caciques y el gobierno para que este último dejase sin efecto encarcelamientos, otorgase las tierras usurpadas o liberase a los aborígenes de la muerte segura en isla Martín García.

Fue preciso que los misioneros se adaptasen a diversas situaciones, una de las más apremiantes fue comunicarse con los indios, el Padre D. Milanesio, por ejemplo, se empeñó en adquirir las nociones de la lengua nativa.

«El mismo Sayhueque, con toda su familia asistía asiduamente a las instrucciones que el Padre Milanesio daba en araucano aunque no quisiera bautizarse por no estar dispuesto a abandonar la poligamia». <sup>74</sup>

«Me había empeñado en aprender la lengua araucana y en ella les explicaba las verdades de la fe con sencillez y provecho. Aprendían las cosas tan maquinalmente que algunos llegaban hasta a imitar todos los movimientos del sacerdote en las manos y los pies, por ejemplo: sacar el pañuelo del bolsillo, limpiarse la nariz, secarse el sudor de la frente». <sup>75</sup>

«El misionero se transformó en un mediador entre las dos culturas intentando evangelizar en lengua indígena». <sup>76</sup>

En el proceso de transformación cultural los aborígenes se mantuvieron firmes oponiéndose a abandonar determinadas pautas culturales. La escasez de sacerdotes y las distancias que imponía la geografía permitieron no sólo que se mantuvieran entre los nativos sus propios ritos y supersticiones, sino también que se desarrollaran otros nuevos.

«En la Cordillera, lo he podido ver, reinan muchas supersticiones. Creen por ejemplo que las almas después de la muerte deben pasar un río y para hacerlo felizmente ayunan siete “cordones” (los siete viernes después de Pascua durante siete años ¡La gran siete!) Si llora el perro dicen que el patrón debe morir. Si el patrón está ausente y un nene pronuncia por primera vez la palabra papá es señal de que está por llegar [...] ¡pobrecitos, da lástima!». <sup>77</sup>

«A una mujer a la que uní luego en matrimonio cristiano se le murió un niño y ella ordenó ¡Nada menos que un baile de tres días!... [el baile del angelito] ¡y no hay medios de quitar estos usos y abusos! Las jóvenes no saben hacer la señal de la cruz pero aprenden a tocar la guitarra como los hombres, cuando antes sólo tocaban el tambor y los cascabeles». <sup>78</sup>

<sup>73</sup> C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 308.

<sup>74</sup> C. DUMRAUF, *La conquista espiritual...*, p. 31.

<sup>75</sup> Informe de Padre D. Milanesio, BS 1 (1882). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 150.

<sup>76</sup> Pedro NAVARRO FLORIA, *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Ciudad Argentina 1999, p. 116.

<sup>77</sup> Hno. Seraffín Sambernardo, 1896. Archivo Misiones Salesianas, Bahía Blanca, Legajo D. Milanesio - Epístolas. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 409.

<sup>78</sup> Padre D. Milanesio, BS 7 (1886). Citado en P. PAESA, *El Patiru...*, p. 223.

«En un bosquecillo [Nahuel Huapi] encontré a un grupo de indios celebrando el sacrificio del Guillatum. Permanecí entre ellos sin darme a conocer para observarlos. Pero finalmente decidí interrumpir sus supersticiones y aprovechar la ocasión para catequizar, pero me acordé lo que mi madre me recomendaba frecuentemente 'sólo las coces gustan cocidas con apuro' y preferí esperar prudentemente».<sup>79</sup>

Los araucanos adoraban a un ser supremo,

«Ngunechen, el dueño de los hombres, creador de todas las cosas y dominador de las fuerzas de la naturaleza. Se le dirigían rogativas para solicitarles favores como comida abundante y vida prolongada: es el rito conocido como Nguillatún que persiste en la actualidad y cuyo sentido aproximado sería: hay un Dios, por eso existimos».<sup>80</sup>

Salvo algunas excepciones no se planteó una resistencia a aceptar la prédica de los misioneros, pero tampoco se puede asegurar que abandonaran las prácticas mágico religiosas propias de estas culturas indígenas en las cuales la autoridad de la «machi» era fundamental.

«Yo les expliqué las verdades elementales de Dios Creador, Revelador y Redentor y la necesidad del Bautismo para salvarse. Una parte de los salvajes aprobó mis palabras pero no pocos se indignaron afirmando que mi doctrina no podía ser verdadera porque sus padres no se la habían enseñado así».<sup>81</sup>

Algunos elementos de la cultura ancestral, transmitidos a través de la tradición oral, se resistieron a los cambios; los misioneros eran conscientes de esta realidad y por ende de la necesidad de una prédica constante y pacífica.

«Instruidos en las verdades del Evangelio, *sin aparato de fuerza*, educarlos con la palabra pero más *con el ejemplo*, sobre todo hacerles probar los dulces efectos de la caridad cristiana *socorriendo sus apremiantes necesidades*».<sup>82</sup>

Como todo proceso cultural, dialéctico y sobre todo dinámico los salesianos recibieron aportes de la cultura aborigen.

«[...] y mientras enseñaba el misionero<sup>83</sup> aprendía también algo. Una de las más célebres 'perimontum' – la Coñuel sacerdotisa y médica – le enseñó las virtudes medicinales de una buena cantidad de hierbas, cuya eficacia luego él comprobó. Generalmente las plantas tenían efectos curativos, pero ella las mezclaba con infinitas supersticiones».<sup>84</sup>

Es reconocida la capacidad de los mapuches como herbolarios, sus conocimientos profundos sobre las propiedades curativas de las yerbas de la zona.

<sup>79</sup> Carta del Padre D. Milanesio a Monseñor Cagliero. BS 2 (1895). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 383.

<sup>80</sup> C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 130.

<sup>81</sup> Padre D. Milanesio, BS 11 (1883). En P. PAESA., *El Patiru...*, p. 168.

<sup>82</sup> Padre D. Milanesio, BS 4 (1882). Citado en P. PAESA, *El Patiru...*, p. 81.

<sup>83</sup> Se refiere al Padre Bonacina.

<sup>84</sup> Raul ENTRAIGAS, *El Ángel del Colorado*. 24 ed. Buenos Aires, Edit. Don Bosco 1946, pp. 130-131.

En este encuentro de las culturas salesiana y aborígen tuvo mucha importancia el tema de la familia. Algunos indios eran poligámicos, ello dependía de las posibilidades económicas de los hombres ya que la mujer era adquirida por compra, y esta estructura familiar fue otro de los obstáculos a los que debieron hacer frente los misioneros.

«La poligamia está permitida, el gran Cheoeque, por ejemplo, tenía tres mujeres [...] las tres vivían en perfecta armonía y se cuidaban mutuamente los hijos con imparcial afecto».<sup>85</sup>

«Los puelches eran individuos de mediana talla, individualistas, de condición menos humana, pero aunque hospitalarios eran celosos defensores de sus costumbres y ritos heredados de sus antepasados. Al comienzo de la evangelización se presentaron irreductibles en desistir de tener más de una mujer».<sup>86</sup>

«Yankakirque, cacique conocido por él de las nueve mujeres' quien según él tenía un corazón tan grande como su inmenso vientre [...]».<sup>87</sup>

«Quiso casar también al cacique, pero el anciano no se decidió a desprenderse de tres de las cuatro esposas que tenía y quedarse con una sola como le pedía el misionero. Dos años después el pobre indígena fue despojado de su hacienda, echado al desierto y confinado finalmente en Valcheta».<sup>88</sup>

La vida de la familia ocupaba en los indígenas patagónicos un lugar primordial.

«La sociabilidad de aquellas comarcas tiene rasgos originales. Las mujeres, las hacendosas araucanas trabajan desde el amanecer en la preparación de los alimentos, en el arreglo de su casa y en el cuidado de sus pequeños hijos».<sup>89</sup>

«Es justo hacer conocer al lector que no hay entre los indios de la Patagonia niños ilegítimos, ni nadie que cohabite de esa manera. Son continentes, y los padres cuidan mucho a sus hijas y en cuanto a su vida familiar se caracteriza por sus buenos sentimientos y su tranquilidad. No hay entre ellos casos de maridos que castigan a sus esposas, ni se oye en los toldos tumultos de pasiones violentas».<sup>90</sup>

Durante los traslados a los que eran sometidos para llegar a su nuevo destino no se tenía en cuenta esta necesidad humana de permanecer unidos, y la «Sociedad de Beneficencia», dueña del futuro de muchos de ellos habitualmente los separaba para asignarles sus nuevos «hogares», violando de esta manera sus derechos naturales.<sup>91</sup> Es evidente que los abnegados salesianos discrepaban con los

<sup>85</sup> G. MUSTERS, *Vida entre los...* Citado por CURRUHUINCA – ROUX, *Sayhueque...*, p. 45.

<sup>86</sup> Gregorio ÁLVAREZ, *Donde estuvo el paraíso. Del Tronador a Copahue*. Neuquén, Siringa Libros 1984, p. 34.

<sup>87</sup> F. MORENO, *Reminiscencias...*, p. 43.

<sup>88</sup> R. ENTRAIGAS, *El Ángel del...*, p. 24.

<sup>89</sup> F. MORENO, *Apuntes*. Citado por CURRUHUINCA – ROUX, *Sayhueque...*, p. 62.

<sup>90</sup> A. MATTHEWS, *Crónica de la...*, p. 148.

<sup>91</sup> Para ilustrar esta triste realidad baste un ejemplo, después de la Campaña a los Andes unos 300 indios fueron tomados prisioneros y estuvieron cerca de un mes entre las paredes a medio levantar de la iglesia de Patagones. Allí eran acompañados y contenidos por el Padre Fagnano quien les enseñaba el castellano, los preceptos religiosos y reglas de higiene. «[...] esa misma tarde ocurrió un episodio trágico [...] Se dio orden de separar todos los niños para entre-

métodos y la práctica del gobierno ejecutada por el ejército respecto al trato que se daba a los aborígenes.<sup>92</sup> Resultaba muy difícil para los salesianos llevar la palabra de la religión sin el apoyo oficial y en este clima de discriminación y avasallamiento.<sup>93</sup>

#### 5.4 Los colonos

Los otros actores sociales protagonistas de este proceso histórico fueron los colonos, cuyas propiedades y familias debieron sufrir la amenaza de los malones durante el tiempo previo a las expediciones militares.

Las enormes distancias que separaban los escasos centros poblados de la Patagonia y que eran recorridas una y otra vez por los misioneros andantes, estaban habitadas dispersa y heterogéneamente por aborígenes y también por criollos, inmigrantes y soldados. La situación de los colonos era analizada por los salesianos.

«En Ñorquín encontramos el campo evangélico tan maltratado y desfigurado por la tempestad de la *inmoralidad* y de la *indiferencia* que se me oprimió el corazón. Hay en ese campamento más de 1.000 personas entre soldados y civiles completamente abandonados. En los alrededores viven algunas familias y [...] a unas 20 millas está asentada una colonia de unas 2.500 personas venidas de Chile que tampoco tienen sacerdote. Se calcula que Ñorquín con la colonia tiene unos 4.000 habitantes [...] la *ignorancia* y la *corrupción* es cosa que salta a la vista».<sup>94</sup>

Comerciantes, mercachifles, agricultores, tenían poco contacto con la vida religiosa y en estas tierras tan alejadas olvidaban los preceptos cristianos.

«Otra forma de estafar a los pobres indígenas para quedarse finalmente con sus tierras y animales fue la empleada por los turcos mercachifles. Les vendían mercaderías a cuenta y cuando esta había alcanzado cierto volumen los despojaban de su campo y hacienda para cobrarse sus deudas agrandadas artificialmente».<sup>95</sup>

garlos a familias de los pueblos ribereños. Fue una escena desgarradora. A los alaridos de las madres se mezclaban los gritos de los pequeños [...] profanación de los derechos humanos. Nada pudo hacer el Padre Fagnano porque las órdenes eran terminantes». C. DUMRAUF, *La conquista...*, pp. 12-13.

<sup>92</sup> «Lo que pretendía la Iglesia era que las comunidades indígenas estuvieran lo más aisladas y distantes posible de los hombres de uniforme». C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 311.

<sup>93</sup> Los misioneros salesianos no pudieron cumplir con todos sus deberes de sacerdote porque la pena de encarcelamiento les prohibió la consagración de los matrimonios que quedaron convertidos así en amancebamientos en toda la Patagonia. Los misioneros, concientes de la imposibilidad de asistir a cualquier Registro Civil por parte de los habitantes patagónicos, pidieron autorización para llevar también el Registro Civil en sus expediciones. Esta solicitud les fue negada, después de mucho insistir la obtuvieron y con sus pertenencias llevaban un libro especial para Comisionados para ejercer su ministerio.

<sup>94</sup> Padre D. Milanese, 9 de abril de 1883, BS 11 (1983). Citado por P. PAESA, *El Patirru...*, p. 167.

<sup>95</sup> C. DUMRAUF, *Historia del...*, p. 344.

«En el primer recorrido, unos 250 Km. fuimos bien recibidos en las estancias y los puestos, aunque no siempre correspondidos religiosamente [...] Algunos veían por primera vez al sacerdote. La rala población es cosmopolita: españoles, italianos, franceses, ingleses, indios de todas las provincias, por esto la misión es más difícil [...] En la costa del mar encontramos pocas casas, la mayor parte de protestantes, que no obstante nos recibieron y atendieron bien. Desde el día en que abandonamos la costa no vimos sino católicos, pero *muy indiferentes e ignorantes*».<sup>96</sup>  
 [Chubut, Rawson, 1895] «El Obispo consiguió reunir a todos los italianos que estaban dispersos por las chacras que a la sazón comenzaban a establecerse. No sólo les habló en su lengua, animándolos a ser perseverantes en el bien, sino que se fue casa por casa de cada uno de ellos a visitar las familias».

La primera impresión es que los salesianos eran bienvenidos en todos estos lugares «alejados de la palabra divina», pero la realidad es que en muchas partes se encontraron con la oposición de los patrones para quienes estas «actividades» restaban tiempo al trabajo o bien con la resistencia de los mismos destinatarios.

«Llegamos a Roca y dimos la señal de la Misa: ¡no acudió ni asistió ni una sola persona...! Eso nos da una idea de la *asombrosa indiferencia* de los pueblos campamento establecidos en la frontera [...] a pesar de que todos los años (y frecuentemente varias veces) pasaban los misioneros el fruto era escasísimo».<sup>97</sup>  
 «No faltaban los rostros ceñudos, las miradas torvas, el odio que rezumaba de gestos airados. Ocasiones [...] no fue recibido en el rancho».<sup>98</sup>

La falta de escrúpulos de muchos de estos «civilizados» afectó profundamente el proceso de «integración» de los aborígenes y la labor de los misioneros.

«En los tratos no faltaba la picardía de deshonestos mercaderes que obligaban a los nativos a un canjeo forzado cuyo juez era el blanco. Para colmo de desgracia, ahí mismo o muy cerca estaba el boliche».<sup>99</sup>  
 «Tienen un cierto número de cabezas de ganado vacuno y ovino. Los negociantes les llevan hierva mate, azúcar, harina, vestidos y cambian estos productos por plumas, pieles y tejidos, pero lo que más embrutece a estos indios y les llena los bolsillos a los comerciantes es el vino y los licores que mejor deberían ser llamados venenos».<sup>100</sup>  
 «La sconfitta degli indios non è mai messa in discussione, si tratta di conseguirla pacificamente ed evitare il massacro per il quale cospirano uomini senza scrupoli. In questa direzione operano sacerdoti, bianchi e indios che cercano insieme di sventare gli intrighi degli avventurieri che sfruttano l'ingenuità e la feroce determinazione degli indios».<sup>101</sup>

La situación en el extremo sur era mucho más complicada porque los na-

<sup>96</sup> Carta del Padre D. Milanesio al Vicario Apostólico desde Fortín Mercedes, 20 de mayo de 1889. Citada por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 335.

<sup>97</sup> Padre D. Milanesio, 1884. Archivo Misiones Salesianas de Bahía Blanca, Legajo D. Milanesio-Relaciones. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 190.

<sup>98</sup> R. ENTRAIGAS, *El Ángel del...*, p. 68.

<sup>99</sup> C. BRUGNA, *Laura del Carmen Vicuña y...*, 1994.

<sup>100</sup> Padre D. Milanesio, BS 7 (1894). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 376.

<sup>101</sup> V. BLENGINO, *Il vallo della Patagonia...*, p. 98.

tivos eran exterminados por los civilizados.<sup>102</sup> La desaparición de los animales de caza, fruto de la invasión de la civilización, originaba el hambre de los nativos que buscaban su sustento en el ganado de los colonos.

«El hacendado por su parte no admite que en esas fronteras de la civilización donde se requieren tantos riesgos y sacrificios para progresar haya otro derecho que el de la conquista [...] cuanto mayor sea la extensión que 'limpie de indios' más ganado podrá criar y mayor será su fortuna. En este frente pastoril cada indio vivo es para el colono una fiera depredadora, sobre todo si no está incorporado al trabajo y hay que eliminarlo o echarlo lejos [...] apurándose a contratar cuadrillas de cazadores de indios [...] la 'guerra de escarmiento' sería sin cuartel. En un principio se pagó una libra esterlina por un par de orejas. Luego, ante el hallazgo de indios desorejados se pidió la cabeza, los testículos [...]».<sup>103</sup>

«Los ganaderos justificaban el genocidio por la defensa de su propiedad privada [...] los únicos refugios seguros los constituían las misiones salesianas y las estancias de los Bridges, hijos del misionero protestante Thomas. De los estancieros restantes sólo podía esperarse explotación o asesinato. El arma de fuego causó estragos entre los indios aunque se utilizaron métodos más crueles y terribles como el envenenamiento por esticnina».<sup>104</sup>

Estas masacres fueron publicamente denunciadas por los salesianos quienes llegaron hasta la publicación de fotografías en sus revistas.<sup>105</sup>

## 6. La realidad material

Misionar en la Patagonia implicaba llevar la palabra de Dios a una población dispersa y heterogénea, a los «civilizados» se los debía buscar en un espacio amplísimo constituido por miles y miles de kilómetros.

Uno de los problemas planteados con la incorporación de la Patagonia fue el problema de la tierra. El 14 de enero de 1879 se redactó un decreto del Gral. Roca para la formación de la Colonia Roca. En su artículo 6° otorgaba a los indios el derecho en el primer año al racionamiento, medios de subsistencia y elementos de trabajo y labranza que debían reintegrar según la Ley de Colonización. Pero nada de esto era posible faltando una política voluntariosa y consciente por

<sup>102</sup> «De los 6000 indígenas que nuestro extremo Sur tenía en 1880 a principios de este siglo sólo quedaban poco más de 1000. Las causas de semejante debacle son muchas. Pero una vez más, en el centro de todas ellas, encontramos el choque impiadoso y compulsivo con la 'civilización blanca', generador en las culturas indígenas de disturbios múltiples que al final terminaron por aniquilarlos». C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 312.

<sup>103</sup> Adolfo COLOMBRES, *La colonización cultural de la América indígena*. 3er. Ed. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1991, p. 82.

<sup>104</sup> P. NAVARRO FLORIA, *Historia...*, p. 113.

<sup>105</sup> «En 1899 en la Exposición Universal de París fueron expuestos en una jaula nueve onas que habían sido 'cazados' y trasladados hasta allí un letrado advertía a los visitantes: "Indios Caníbales". Al misionero reverendo José María Beauvoir le cupo la fortuna de poder rescatar a los desdichados y volverlos a su tierra». C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 314.

parte del Estado, décadas después vagaban los nativos sin tierras y sin organización ni medios de subsistencia. El ejército argentino después de la conquista del desierto tenía a los indios divididos en los diferentes destacamentos de la frontera. La ausencia de coherencia entre la legislación y la realidad dio sus frutos.

«En Arroyo Blanco<sup>106</sup> todos los pobladores son indios y están bajo el cacique Marín, descendiente de Sayhueque. Ocupan un retazo de campo fiscal y son unas cuarenta familias. El campo es muy bueno y tan codiciado por los civilizados que hostigan a los pobres indios y con el auxilio de la autoridad local consiguen fingir derechos de ocupación y desalojan así a los llamados salvajes. El misionero los defiende y, con esto, se gana la enemistad de los hombres pero también la justicia de Dios».<sup>107</sup>

Era una realidad: la odisea de los aborígenes, por la tierra, que se había iniciado no tendría fin.

«Ellos, los antiguos pobladores y dueños seculares de estas regiones sometidas en nombre del progreso y la civilización han sido totalmente despojados que hoy se ven obligados a vagar sin hogar y sin techo que los cobije, esperando que la manifiencia del conquistador le consienta la ocupación de algún pedazo de su antigua propiedad que el progreso deje vacante para los antiguos bárbaros atados de improviso al carro de una civilización para ellos aún incomprensible».<sup>108</sup>

La obra evangelizadora se vio limitada por la falta de recursos humanos y materiales y los testimonios de los misioneros dan permanente cuenta de ello.

«¿Dónde encontrar tantos misioneros? ¿Con qué medios se equiparan ellos y sus misiones? Se necesitan capitales no indiferentes para comprar caballos, único medio de transporte en estos lugares y en estas distancias, se necesitan guías prácticos para el camino, peligrosísimo por falta de agua en larguísimas travesías, se deben ofrecer regalos a los indios [...] sólo así se les atrae para que escuchen las palabras de vida eterna. El misionero tampoco vive del aire, ni se viste de hojas [...]».<sup>109</sup>

«Le diré una: un día para cubrir la desnudez de un niño que me trajeron me vi obligado a romper mi toalla y le hice unos pantaloncitos para cristianarlo. No se puede concebir el contento del niño cuando se vio con esas bragas, y el de sus padres. Y de esos pobrecitos la cordillera está llena y muchos no intervienen en las misiones porque aún deseándolo están semidesnudos a causa de la guerra intestina en Chile».<sup>110</sup>

En realidad los niños se vestían con chamal como los adultos, excepto cuando eran pequeños y estaban aprendiendo a caminar, que se prefería dejarlos desnudos para facilitar de esa forma sus movimientos.

<sup>106</sup> Cercano a Junín de los Andes.

<sup>107</sup> Padre Zacarías, 3 febrero de 1906. Archivo de B. Blanca, Legajo Genghini, Memorias. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 463.

<sup>108</sup> Informe del Gobernador Bouquet Roldán, 31-3-1904. En Juan Manuel RAONE, *Neuquén, la provincia de los grandes lagos*. Neuquén, Siringa 1978.

<sup>109</sup> Padre D. Milanésio, BS 11 (1886). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 121.

<sup>110</sup> Archivo Misiones Salesianas, Turín, Legajo Gavotto. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 359.



«Los pueblos salvajes en su mayor parte son pobres y desnudos y además de recibirlos gratuitamente en nuestras misiones y colegios, además de mantenerlos e instruirlos, hay que *vestirlos de pies a cabeza*. En el misionero hay valor, sacrificio de la propia vida, pero ¿dónde encontrará él las sumas tan grandes que se exigen para todo eso?». <sup>111</sup>

Las vestimentas de los indios eran producto de su actividad económica: la caza, al impedirseles ejercerla no pueden proveerse de la materia prima.

Si bien hubo proyectos gubernamentales para aumentar los aportes a los misioneros y a las misiones estos nunca se concretaron. Las razones están en parte en la política manifiestamente anticlerical de los gobernantes de la época. A mediados del siglo XIX se inició en el país el accionar de las sociedades masónicas

«El Palacio Arzobispal de Bs. As. fue villanamente asaltado. El hogar secular de la cultura rioplatense, el Colegio del Salvador, fue incendiado y vejados y heridos nuestros beneméritos PP. de la Compañía de Jesús, violada fue también la Iglesia de San José de Flores». <sup>112</sup>

A fines del mismo siglo se produjo otro rebrote anticlerical al sancionarse la Ley de Enseñanza Laica y la de precedencia del Matrimonio Civil y expulsarse al delegado de la Santa Sede. Este anticlericalismo afectó también a los salesianos y algunos oficiales llegaron a perseguir la labor salesiana y a ellos mismos.

En 1890 «llegaban al Departamento Nacional de Higiene denuncias contra cierto “sujeto” de apellido Garrone por ejercicio ilegal de la medicina». <sup>113</sup>

Tanto esta como las denuncias siguientes en 1892 y 1910, fueron protestadas por la población lugareña que salió en defensa de tan vital obra. El anticlericalismo se ensañó también con las actividades del Padre Milanésio. El Gral. Lorenzo Vinter, Gobernador del Territorio, pretendió someterlo a su autoridad para que se mantuviera como Capellán de Viedma, sin salir de “correrías”, argumentando que le debía obediencia en virtud al “sueldo” que el Estado le abonaba al Padre, unos escasos 57 \$. En esa oportunidad el Padre Milanésio fue llevado detenido a la capital neuquina junto con otro sacerdote y dos catequistas y quedaron incomunicados por unas semanas.

La gran cantidad de nativos dificultaba los planes evangelizadores, eran muy pocos los salesianos para tanta población. Y era estrictamente cierto que los misioneros carecían de recursos pecuniarios, cuando los imprevistos los asolaban no había posibilidades de recuperación.

«Y henos aquí ahora de nuevo en el desierto, sin casa y sin medios de subsistencia, rodeados de una turba de indios famélicos, que nos piden pan y vestimenta – pan material y pan espiritual – a los que a nosotros no nos es dado acudir. Es cierta-

<sup>111</sup> Padre D. Milanésio, BS 11 (1892). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 122.

<sup>112</sup> P. PAESA, *El Patiru...*, pp. 114-115.

<sup>113</sup> Raul ENTRAIGAS, *El Pariete de todos los pobres*. Buenos Aires, Edit. Don Bosco 1960, p. 47.

mente desgarradora nuestra situación si se piensa que ya teníamos 165 indios sin contar los nómades de siempre». <sup>114</sup>

En el año 1899 fue enviado como Superior de la Misión del Chubut el P. Mario Migone, a él le tocó reconstruir el colegio destruido después de un devastador incendio, levantar el primer salón para el Hospital, refaccionar el Colegio de las Hnas. de María Auxiliadora.

Como hemos visto en los distintos testimonios sostener las Misiones era un asunto sumamente complicado, era menester intentar cubrir todas las demandas con los esporádicos y escasos subsidios enviados desde Bs. As. El otro recurso lo constituían las limosnas que se podían obtener en la capital de Argentina o bien las que se enviaban desde Europa. Las necesidades se multiplicaban con el avance del proceso de evangelización, las distancias patagónicas aumentaban el precio de los transportes de los comestibles.

Dice el Padre Vacchina en 1893, Chubut: «Desde que estamos aquí no hemos recibido socorro de ninguna parte. Todo se ha adelantado a fuerza de privaciones, y alguna vez, viéndonos en tanto abandono, se nos caen los brazos». <sup>115</sup>

## 7. Construcción del nuevo orden (de tolderías, colonias, reducciones y misiones)

El ejército, ejecutando las órdenes del gobierno trasladó en forma continua las tolderías a distancias inverosímiles para franquear caminando y con los toldos al hombro.

«A menudo eran deportados de aquí a allá sin tener la seguridad de permanecer ni siquiera un año en un lugar fijo [...] Valga por todo el pueblo de Choele Choel. Recordemos que cambió de sitio en el breve espacio de pocos años tres o cuatro veces. Otras como Ñorquín, Codihue, al retirarse el ejército volvían a despoblarse». <sup>116</sup>

Muchos aborígenes al ser liberados por el ejército volvían a sus tierras, a levantar las tolderías, tierras que habían sido elegidas por sus recursos naturales (aguadas, pasturas, caza, pesca).

Otros aborígenes eran instalados con sus tolderías bajo la supervisión militar.

«Para honor el Com. Lasciar debo decir que el que se había ocupado de los indígenas era él y en realidad no hacía un año que él se había hecho cargo de esas tolderías y ya cada familia había construido su rancho de palo a pique mucho mejor que

<sup>114</sup> Padre Griffa, Archivo Central de las Hijas de María Auxiliadora, Buenos Aires. Citado por A. CANCLIN, *Historia de Tierra del...*, p. 99.

<sup>115</sup> Archivo Misiones Salesianas Patagonia, Bahía Blanca, Legajo Vacchina. Citado por C. DUMRAUF, *Historia del...*, p. 401.

<sup>116</sup> Padre D. Milanés en 1915. Archivo Misiones Salesianas, Bahía Blanca, Legajo: Reducciones. Citado por P. PAESA, *Patiru...*, p. 133.

otras tribus más antiguas, sin embargo eran como las otras sumamente pobres [...] he oído decir que el gobierno dentro de unos meses les quitará las raciones a estas tribus». <sup>117</sup>

El problema del racionamiento se reitera en todos los casos, «era muy oneroso» para el Estado proveer tanto alimento.

«El plan de Cagliero [Vicario] giraba en torno a la creación de misiones volantes con estaciones misioneras plan que se llevó a cabo en la Patagonia continental; mientras que para Monseñor Fagnano la evangelización pasaba necesariamente por las reducciones, que se aplicó en Tierra del Fuego». <sup>118</sup>

«El ejército ha hecho más de 400 familias de salvajes prisioneras de guerra y nosotros, misioneros, tenemos el propósito de recogerlos en una sola colonia para establecerles escuelas y enseñarles los oficios más necesarios para vivir civilizadamente, especialmente la agricultura y entre tanto instruirlos en la religión cristiana y ganarlos para el cielo». <sup>119</sup>

En 1880 el fundador de Puerto Deseado: Antonio Oneto y Monseñor Fagnano trazaron un plan de reducciones indígenas con el propósito de darle una solución adecuada al problema de los nativos, una de ellas estaría en Bahía San Sebastián en Tierra del Fuego, una segunda en Fuerte Argentino, próximo a Bahía Blanca destinada a los araucanos y la tercera en Península de Valdés para asilar a indios patagones. Confeccionaron para ello el reglamento pertinente a efectos del sostenimiento de las obras a través de una Sociedad Protectora.

«El proyecto se basaba en tres puntos fundamentales: 1º - El gobierno entregaba a los indígenas sometidos a las Damas de San José, una benemérita Sociedad protectora de los aborígenes; 2º - esta sociedad benéfica ayudaba al racionamiento de los indígenas durante los tres primeros años, pasados los cuales debía bastarse a sí misma; 3º - intendente de la Colonia será un Padre designado por el Superior Salesiano». <sup>120</sup>

La revolución del 90 llevó al poder a la Generación liberal y, al ser relevado de su cargo Oneto, los proyectos se frustraron.

A fines de 1895 Alejandro Conesa, gobernador interino, obtiene del Poder Ejecutivo Nacional un decreto para la creación de una colonia pastoril en el territorio del Chubut, Colonia General José de San Martín. En las 125.000 has. destinadas se establecieron los restos de varias tribus y también algunos colonos. Fue el lugar asignado al cacique Sayhueque, pero los civilizados disputaron estas tierras a los indios y «como era de prever [el juicio] los perdieron los Sayhueque y el campo fue embargado» <sup>121</sup> en 1919. En el N.O. de Chubut, por decreto del 5 de

<sup>117</sup> Padre D. Milanesio, Archivo de las Misiones Salesianas de Bahía Blanca, legajo D. Milanesio-Relaciones. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 270.

<sup>118</sup> P. NAVARRO FLORIA, *Historia...*, p. 116.

<sup>119</sup> El Padre D. Milanesio se refiere a la Expedición del Gral. Villegas de abril de 1881, en BS 9 (1881). Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 154.

<sup>120</sup> C. DUMRAUF, *Historia del...*, p. 392.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 340.

noviembre de 1899 y a instancias del cacique Miguel Ñancuche Nahuelquir, se creó la Colonia pastoril Cushamen, en una zona de tierras poco fértiles pero con abundancia de guanacos y avestruces. En 1919 Mariano Epulef inició los trámites para obtener la propiedad de las tierras de la Colonia Epulef en Neuquén, después de obtenerlas por decreto las 28 familias fueron desalojadas y marginadas a regiones más pobres.

En el norte de la Patagonia sólo logró fundarse una colonia de indígenas en el lugar ocupado por el Fortín Conesa, creada por decreto del Gral. Roca<sup>122</sup> (14-2-1879) para residencia de los miembros de la tribu de Catriel. La organización y dirección de la misma estaría en manos de un intendente militar. La adversidad azotó a la colonia cuando en 1880 fue totalmente inundada por una crecida del río y debió trasladarse para sufrir al año siguiente los estragos de una epidemia de cólera. Al planificarla consideraron suficiente un año para enseñar a los indios los secretos de la agricultura y que pudieran proveerse con sus propias cosechas.

«Por ese tan lógico motivo sólo se les asignó un año de racionamiento».<sup>123</sup>  
 «Fundada hacía recién dos meses [...] Sólo se ven los ranchos que los mismos indios han levantado, pero el Mayor Recalde me expresó la esperanza que tenía de que, antes de mucho, daría felices resultados siempre que se remitan los útiles necesarios e implementos de agricultura que le tenía ofrecidos el Gral. Roca como también un maestro para que enseñe a los indios entre los que hay gran número de tierna edad».<sup>124</sup>

Esta colonia no tuvo el desarrollo esperado porque no se le dio el aval que necesitaba:

«En los 15 días que pasé en Conesa vi mucha miseria por haber suspendido el Gobierno de la República las raciones de alimentos a todos los indios menos a los destinados a los trabajos públicos. No puede imaginarse lo que sufren estos pobres infelices, especialmente los huérfanos, los abandonados y los ancianos. Era una escena que hería el corazón. Traté de socorrerlos por todos los medios».<sup>125</sup>

En 1885 sólo quedaban en la Colonia Conesa algunos núcleos indígenas mezclados con los colonos europeos. El Padre Milanesio recurrió a la caridad de los pobladores que colaboraron según sus posibilidades en dinero o en especie.

El Padre Fagnano se estableció en Punta Arenas, exploró a solas el N.O. de la Isla Grande y en 1893 con la colaboración del Padre Beauvoir abrió la misión indígena de Río Grande. En 1895 se fundó para los indígenas fueguinos y onas la

<sup>122</sup> El Gral. Roca era partidario de la creación de colonias indígenas y apoyó la creación de estas.

<sup>123</sup> P. PAESA, *El Patiru...*, p. 163.

<sup>124</sup> Remigio LUPO, *Conquista del Desierto. Crónicas enviadas desde el Cuartel General de 1879*. Buenos Aires, Rev. Militar N° 451 1938. Citado por J. M. RAONE, *Fortines del Desierto...*, p. 244.

<sup>125</sup> Padre D. Milanesio, febrero 1883, Archivo Misiones Salesianas B. Blanca, Legajo D. Milanesio-Relaciones. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, p. 162.

Reducción de La Candelaria<sup>126</sup> que logró reunir a unos 350 onas en sus primeros meses y llegó a los 1.500 aborígenes a posteriori, llegando a autoabastecerse en el año 1901, después de haber sufrido un incendio devastador.

Además de la Misión de La Candelaria en Río Grande, se fundaron la de San Rafael en la isla Dawson en 1888 que estaba ubicada en territorio alacaluf chileno, y dos más de corta duración: las de Cabo Inés en 1910 y Lago Fagnano en 1911.

En 1911 el Padre José Boido,<sup>127</sup> primer párroco de la ciudad más austral del mundo: Ushuaia, fundó una colonia con el nombre de Domingo Savio, colonia que con distintas alternativas perduró hasta 1927.

## 8. Sólo algunas de las Obras salesianas

Relacionado con la educación crecía en la Patagonia el grave problema de los menores delincuentes ya que no contaba la región con centros para su rehabilitación y al compartir la cárcel pública esos niños y jóvenes perdían toda posibilidad de reinserción. En 1894 el Presidente de la Nación, Luis Sáenz Peña, firmó un decreto que expresaba que en los Territorios del Sur los menores delincuentes o depositados y las mujeres criminales serían entregados a la custodia de los Padres Salesianos y de las Hermanas de María Auxiliadora en los Institutos que tenían establecidos, mientras no se dotara a dichos territorios de cárceles adecuadas o de asilos oficiales. El subsidio quedó asignado en \$500 que sería destinado a los niños y mujeres para alimentación, educación e instrucción, pero la asignación no fue suficiente, no por el monto sino porque nunca fue efectivizada, al menos hasta 1902, y a partir de entonces por ser mínima.

Los dos objetivos principales de los misioneros eran evangelizar y educar. En esta última tarea insumieron buena parte de sus fuerzas. No resultaba tarea sencilla, las diferencias culturales acentuaban las dificultades.

Los pueblos, que se suceden uno a pocos Km del otro y que conforman el Alto Valle del Río Negro, surgieron en las primeras décadas del siglo XX, ubicados en las márgenes del río. Estos caseríos fueron el espacio de evangelización del «Cura Universal del Alto Valle de Río Negro y Neuquén»: el Padre José María Brentana.

En 1892 se hace cargo de la Capellanía de Rawson el Padre Vacchina quien establece un programa de acción con el establecimiento de dos colegios a cargo de los Padres Salesianos y de las Hermanas de María Auxiliadora. Se propone también abrir un pequeño orfanato y una Escuela de Artes y Oficios para los

<sup>126</sup> Nuestra Sra. de la Candelaria fue el primer antecedente de existencia de un núcleo poblado en el lugar.

<sup>127</sup> Desde 1905 hasta 1923 el Padre Boido es cura párroco de Ushuaia, y desde 1912 es también Vicario foráneo del Territorio.

indios. El salón – enfermería iniciado con el Padre Vacchina en el Sur se transformó con el tiempo en el primer Hospital de Rawson: el Hospital de «El Buen pastor».

Además de luchar contra el medio los Padres salesianos emplearon todos los recursos a su alcance para conseguir sus objetivos.

«El Padre José Crema ansiaba tener un buen Colegio donde educar a muchos niños. Trazó el mismo los planos, adquirió los materiales y con sus propias manos fabricó los bloques de cemento. Luego comenzó la obra. No tenía dinero para pagar obreros. Entonces se arregló de esta forma: de día daba clases a los pilletes del pueblo y atendía la parroquia y por la noche, a la luz de la luna, o en su defecto a la mortecina de unos faroles antidiluvianos, con el Hno. Minicci trabajaba en la construcción del edificio. Así se edificó el Colegio Salesiano de Río Gallegos». <sup>128</sup>

Los salesianos se transformaron en la única alternativa humanizada de solución para el problema de los aborígenes, y lo hicieron en soledad, sin el apoyo del Gobierno y lo que es peor, la mayoría de las veces, con la obstaculización por parte de éste. <sup>129</sup>

La zona S.E. de la provincia de Chubut estuvo desprotegida de la acción evangélica hasta que en 1913 llegó a Comodoro Rivadavia el Padre Augusto Crestanello y al año siguiente pudo inaugurar el Colegio Miguel Rúa con 34 alumnos, cantidad que tres años después se había duplicado.

Ya en 1885 los misioneros Padres Ángel Savio y José María Beauvoir habían iniciado (casi clandestinamente) la evangelización de Santa Cruz, atravesaron la provincia llegando hasta el Estrecho de Magallanes.

A pesar de los escollos y las trabas que se le imponían a la Congregación resulta evidente que el espíritu salesiano se impuso, así lo demuestra el balance efectuado al cabo de 30 años de esfuerzos.

«10-5-1897: Actualmente, tan sólo después de tres lustros, se han establecido 21 Casas, juntamente con la Pampa Central: 13 Salesianas y 8 de María Auxiliadora. El personal es de 32 sacerdotes, 10 clérigos, 20 Hermanos Coadjutores y 67 Hermanas». <sup>130</sup>

Dos misioneros Vacchina y Garrone fueron el alma de una obra perdurable en Viedma y alrededores, la obra de Don Bosco y que tanto bien generó, el Hospital San José. <sup>131</sup>

<sup>128</sup> Raul ENTRAIGAS, *Pinceles de Fuego, Episodios de la vida misionera en la Patagonia*. 3ª Ed. Buenos Aires, Ed. Don Bosco 1941, p. 8.

<sup>129</sup> Pascual Paesa señala tres causas históricas que dificultaron el accionar salesiano en la Patagonia: «1) la exigencia y muy a menudo la imposición de fundación en los centros poblados, 2) el anticlericalismo que envenenada la mentalidad y la política del siglo pasado y principios del nuestro, 3) el Patronato utilizado como instrumento legal por esa tendencia sectaria». P. PAESA, *El Patiru...*, p. 112.

<sup>130</sup> Padre D. Milanesio. BS 10 (1897), en P. PAESA, *El Patiru...*, p. 392.

<sup>131</sup> El terreno para la construcción fue donado por las «Damas de San José», recibiendo en homenaje el nombre de Hospital de San José.

«Si no había farmacia, mucho menos había Hospital, ni en Viedma ni Patagones, ni había Sala de Primeros Auxilios, ni Asistencia Pública, ni dispensario [...] el P. Garrone, “el Padre Dotor” como lo llamaba el vulgo».<sup>132</sup>

Como tantas obras salesianas este Hospital sufrió también la incompreensión de algunos adversarios.

## 9. Algunas consideraciones conclusivas

En el presente trabajo he intentado exponer la complejidad que caracterizó el proceso de evangelización de la Patagonia desde una de las tantas perspectivas que puede otorgar la historia social.

Hemos visto como las poblaciones indígenas fueron sometidas a un proceso de exterminio y deculturación compulsiva siendo la actuación de los misioneros salesianos el único intento de salvaguardar sus existencias.

El proyecto estatal de «exterminio» se planteó desde tres alternativas: el genocidio, la incorporación forzada y la aculturación.<sup>133</sup> Los aborígenes fueron sumidos en el desequilibrio y el desorden y pasaron de sentirse orgullosos por pertenecer a una raza milenaria a estar sumergidos en la vergüenza de los descartados. «El indígena necesita la tierra porque sin ella pierde su identidad social y étnica, pero la necesita porque desde ella establece sus relaciones con el resto del mundo».<sup>134</sup>

Los misioneros de Don Bosco fueron concientes del miserable destino que se trazaba para los aborígenes e intentaron rescatarlos, enfrentando en este propósito a quienes esgrimían generalizaciones y prejuicios y planteaban como la solución el exterminio. Así, a pesar de responder a una concepción etnocéntrica<sup>135</sup> fueron los únicos que, careciendo de recursos, enfrentaron el problema y buscaron diferentes alternativas para paliarlo.<sup>136</sup> Para los salesianos proteger a los in-

<sup>132</sup> R. ENTRAIGAS, *El Apóstol...*, p. 340.

<sup>133</sup> «Ningún grupo indígena – aún después de completada su aculturación por la pérdida de su lengua y del patrimonio cultural originario – se incorpora por asimilación, fundido al cuerpo de la sociedad nacional y convertido en parte indiferenciada de ella. En lugar de asimilación lo que ocurre es su desaparición por desgaste etnocida o por exterminio genocida o su supervivencia como grupo integrado a la vida regional en calidad de contingentes cada vez menos diferenciados de la gente de su contexto pero que continúan a pesar de esto identificándose como indígenas». Darcy RIBEIRO, *Indianidades y venutopías*. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1992, p. 103.

<sup>134</sup> C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 112.

<sup>135</sup> Según esta concepción en la valoración de la cultura se considera que el modo de vida propio es superior y preferible a todos los demás.

<sup>136</sup> «La definitiva militarización de la cuestión indígena echó por la borda las tenues posibilidades de integración que se estaban gestando a través del vínculo establecido entre la Iglesia y los indios. Los misioneros pasaron a convertirse en meros reparadores de urgencias, asistiendo a enfermos o bautizando moribundos». C. M. SARASOLA, *Nuestros paisanos...*, p. 310.

dígenas significó inculcarles la doctrina cristiana, era esta la forma de incorporarlos a la civilización. Los conocimientos que adquirieron de estas culturas les permitieron diferenciar las particularidades existentes entre ellos. Fueron los salesianos quienes comprobaron la «deshumanización» del blanco y la forma en que había perdido su «civilización» a causa de su debilidad espiritual y su codicia.

Escribe el Padre Milanesio, en mayo de 1911, al Ministro de Agricultura:

«[...] en mi concepto los indios necesitan tres cosas a saber: trabajo, tranquilidad e instrucción. Para todo esto es indispensable que se les dé tierras donde vivir y seguridad de que nadie los molestará expulsándolos de sus posesiones. De otra manera vivirán en continuo desasosiego y temor y no podrán trabajar con amor una tierra que mañana pueden perder. De otro modo no será posible ningún sistema de educación apto para corregir sus vicios y hábitos inveterados en la inercia y la rapiña. [...] Antiguamente la caza, la pesca, el comercio de sus tejidos, pieles y plumas les daba para vivir con cierta holgura. Además el dominio absoluto de las tierras les permitía trasladarse en busca de pastos y carne con las boleadas. Pero en el presente no pueden hacerlo porque todas tienen dueño. [...] estoy convencido de que sería muy conveniente para los intereses del país la suspensión de la venta de tierras fiscales en los Territorios de Río Negro y Neuquén hasta determinar concretamente cuales son las que el Gobierno decretará reservadas».<sup>137</sup>

Estas palabras nos demuestran la claridad de análisis que el misionero desplegó frente a la realidad del aborígen. Ya quedó demostrado que ninguna otra institución logró desarrollar una tarea espiritual, cultural, social y humana de la magnitud de la efectivizada por los Padres salesianos en la Patagonia, a pesar de su escasez numérica, de la falta de medios y de la oposición política sistemática.

Los esfuerzos por contener y salvar a los aborígenes tuvieron el fruto del reconocimiento histórico, más allá de que el exterminio y la marginación no pudieran detenerse.

«El P. Milanesio por asuntos relativos a su misión y a las casas misioneras de Chos Malal y de Junín de los Andes desde 1884 a 1914 cruzó ida y vuelta 25 veces la Cordillera de los Andes de a caballo [...] atravesando así más de cincuenta veces esa anchurosa cadena de montañas [...] Las distancias recorridas por el misionero P. Domingo Milanesio son 52.590 Km, agregando los originados por los viajes imprevistos [...] se llega a la cifra de 80.000 recorridos a caballo».<sup>138</sup>

\* \* \*

<sup>137</sup> Archivo Salesiano B. Blanca, Legajo indios. Citado por P. PAESA, *El Patiru...*, pp. 527-528.

<sup>138</sup> P. PAESA, *El Patiru...*, p. 551.



## Bibliografía

- ALVAREZ Gregorio, *Donde estuvo el paraíso. Del Tronador al Copahue*. Neuquén, Siringa Libros 1984.
- *Neuquén, historia, geografía, toponimia*. 3 tomos. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación 1981.
- ANSALDI Waldo, *El tiempo es olvido y es memoria, pero no sólo por eso es mixto*, en COLOMBRES Adolfo (coord.), *América Latina; el desafío del tercer milenio*. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1993.
- BALDASARRE Carlos, *Los salesianos en la colonización de Río Grande, Tierra del Fuego*. II Congreso de Historia Los italianos en la Patagonia. Viedma, 1991.
- BANDIERI Susana ET AL., *Historia de Neuquén*. Buenos Aires, Plus Ultra 1993.
- ET AL., *Neuquén. Un siglo de historia. Imágenes y perspectivas*. Neuquén, Calf 1983.
- BANDIERI Susana, *Acerca de las actividades económicas y organización social de las poblaciones indígenas en la segunda mitad del S XIX*, en Boletín del Departamento de Historia Nº 10. Neuquén, UNCo 1988.
- *El hombre y los recursos a partir de 1879*, en BANDIERI S. et al., *Historia del Neuquén*. Buenos Aires, Plus Ultra 1993.
- BARRETO Oscar, *En las trincheras de Dios. Vida del P. Marcelo P. Gardín*. Bahía Blanca, [s.e.] 1985.
- BELLI Jaime, *El P. A. Stefenelli y la agricultura y el riego en el Alto Valle de Río Negro*. Roca, Chilca Hue 1995.
- BELZA Juan, *Argentina salesiana: setenta y cinco años de acción de los hijos de Don Bosco en la tierra de los sueños paternos (1875-1950)*. Buenos Aires, [s.e.] 1952.
- *La expedición al desierto y los salesianos*. Buenos Aires, [s.e.] 1979.
- *Apuntes para una historia de la conquista espiritual de la Patagonia*. Buenos Aires, [s.e.] 1979.
- BENGOA José, *Historia del pueblo mapuche S XIX y XX*. Santiago de Chile, Ediciones Sur 1985.
- BIEDMA José Juan, *Apuntes históricos del Río Negro*. Secretaría de Cultura de la Nación. Buenos Aires, Ediciones Theoría 1994.
- BLENGINO Vanni, *Il vallo della Patagonia. I nuovi conquistatori: militari, scienziati, sacerdoti, scrittori*. Reggio Emilia, Edizioni Diabasis 1998.
- BOSCO Juan (San), *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*. Bahía Blanca, 1986.
- BRUGNA Ciro, *Laura del Carmen Vicuña y Monseñor J. Cagliari. En coincidentes caminos del Neuquén, Argentina (años 1899-1902)*. Chile, Spring 1994.
- CANALS FRAU Salvador, *Poblaciones indígenas de la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana 1973.
- CANCLINI Arnoldo, *Historia de Tierra del Fuego*. Buenos Aires, Plus Ultra 1980.
- CARRASCO Gabriel, *De Buenos Aires al Neuquén*. Buenos Aires, [s.e.] 1902.
- CAYETANO Bruno, *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. 6 volúmenes. Buenos Aires, ISAG 1993.
- *Semblanzas misioneras de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*. Buenos Aires, 1991.
- Cien años de la Campaña al Desierto (R.N.)*. Comisión Provincial de Homenaje al Centenario de la Campaña al Desierto.

- COLOMBRES Adolfo, *La colonización cultural de la América indígena*. 3° edición. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1991.  
 – (coord.), *América Latina: el desafío del tercer milenio*. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1993.
- COLOMBRES Adolfo, *Sobre la cultura y el arte popular*. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1987.
- CURRUHUINCA – ROUX, *Sayhueque. El último cacique, señor del Neuquén y la Patagonia*. Buenos Aires, Plus Ultra 1987.
- DA SILVA FERREIRA Antonio, *Patagonia. Realtà e mito nell'azione missionaria salesiana*. Roma, LAS 1995.
- DI TELLA Torquato, *Historia Social de la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Troquel 1998.
- DUMRAUF Clemente, *Historia del Chubut*. Buenos Aires, Plus Ultra 1992.  
 – *La conquista espiritual de la Patagonia*, en «Revista Todo es Historia» (1975) diciembre n° 103.
- ENTRAIGAS Raul, *El Angel del Colorado*. 2° edición. Buenos Aires, Edit. Don Bosco 1946.  
 – *El pariente de todos los pobres*. Buenos Aires, Edit. Don Bosco 1960.  
 – *Monseñor Fagnano: el hombre, el misionero, el pionero*. Buenos Aires, 1945.  
 – *Perfiles patagónicos*. Buenos Aires, Edit. Don Bosco 1946.  
 – *El Hornero de Dios. Padre Angel Boudo*. Buenos Aires, Edit. Don Bosco 1960.  
 – *Pinceles de Fuego. Episodios de la vida misionera en la Patagonia*. 3er. Edición. Buenos Aires, Ed. Don Bosco 1941.  
 – *El capataz de la Patagonia. Cardenal Juan Cagliero*. Buenos Aires, Edic. Don Bosco 1964.  
 – *El Apóstol de la Patagonia*. Rosario, 1955.
- ESPINOSA Miguel A., *La conquista del desierto*. Buenos Aires, 1939.
- FOTHERINGHAM Ignacio, *La vida de un soldado*. Secretaría de Cultura de la Nación. Buenos Aires, A. Z. 1994.
- FURLONG Guillermo, S.J., *Entre los Tehuelches de la Patagonia*. Buenos Aires, Teoría 1992.
- GIBERTI Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Hachette 1970.
- GINOBILI DE TUMMINELLO María Elena, *Los onas o Selk'Nam. Observaciones etnológicas y etnográficas de la obra inédita del P. Lino Carbajal*. Bahía Blanca, Ediciones Goudelias 1994.
- MANDRINI Raul, *Argentina indígena*. Buenos Aires, CEAL 1983.
- MARTINEZ RUIZ Bernabé, *Patagonia histórica*. Buenos Aires, Galema 1976.
- MARTINEZ SARASOLA Carlos, *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé 1999.
- MASES Enrique, *Incorporación indígena al Ejército y la Marina 1878-79-80*, en «Boletín del Departamento de Historia» (1986) marzo-diciembre n° 7.
- MATTHEWS Abraham, *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*. Rawson, El Regional 1985.
- MORENO Francisco P., *Reminiscencias*. Secretaría de Cultura de la Nación. Buenos Aires, Edic. Debenir 1994.
- MUSTERS George, *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. Buenos Aires, Solar Hachette 1979.
- NAVARRO FLORIA Pedro, *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Ciudad Argentina 1999.

- OLASCOAGA Manuel, *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*. Buenos Aires, Eudeba 1974.
- PAESA Pascual, *El cauce del río Colorado. Un hito de su cultura*. Buenos Aires, ISAG 1971.
- *El Patiru Domingo. La cruz en el ocaso mapuche*. Rosario, Artes Gráficas Colegio San José 1964.
  - *El amanecer del Chubut (P. Bernardo Vaccina)*. Buenos Aires, Ed. Don Bosco 1967.
  - *El santo desorden del P. José María. Cura universal del alto valle del Río Negro y Neuquén*. Buenos Aires, Edit. Don Bosco 1960.
  - *Un pionero del Alto Valle de Río Negro. El Padre Alejandro Stefenelli*. Rosario, Escuela Salesiana de Artes Gráficas 1964.
- PINTO RODRIGUEZ J. et al., *Misioneros en la Araucanía*. Temuco, Universidad de la Frontera 1988.
- PORTILLA Miguel León, *América Latina: múltiples culturas, pluralidad de lenguas*, en COLOMBRES Adolfo (coord.), *América Latina; el desafío del tercer milenio*. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1993.
- RAONE Juan M., *Neuquén, la provincia de los grandes lagos*. Neuquén, Siringa Libros 1978.
- *Fortines del desierto*. 3 tomos. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial N° 143 1969.
- RIBEIRO Darcy, *Indianidades y venutopias*. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1992.
- *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. 2da. Edición. Buenos Aires, CEAL 1970.
  - *Los indios y el Estado Nacional*, en COLOMBRES Adolfo (coord.), *América Latina; el desafío del tercer milenio*. Buenos Aires, Ediciones del Sol 1993.
- ROSAS Juan M. de, *Diario de la Expedición al Desierto (1833-1834)*. Buenos Aires, Plus Ultra 1965.
- SANTILLAN GUEMES Ricardo, *Cultura creación del pueblo*. Buenos Aires, Guadalupe 1985.
- VAPNARSKY Cesar, *Pueblos del norte de la Patagonia (1779-1957)*. Fuerte Gral. Roca, Ediciones de la Patagonia 1983.
- VARELA Gladis - BISET Ana María, *Entre guerras, alianzas y caravanas: los indios fr Neuquén en la etapa colonial*, en BANDIERI S. et al., *Historia del Neuquén*. Buenos Aires, Plus Ultra 1993.
- *El acceso de las tribus indígenas del Neuquén a la tierra pública*, en Neuquén. *La ocupación de la tierra pública en el Departamento Confluencia después de la Campaña al desierto (1880-1930)*. Neuquén, Facultad de Humanidades UNCo 1981.
- VARELA Gladis - FONT Luz María, *Reemplazos y coincidencias en el poblamiento de Neuquén. La integración de un espacio criollo*, en «Revista de Historia» (1995) mayo n° 5.
- VILLALOBOS Sergio ET AL., *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago de Chile, Universidad Católica 1982.
- VILLEGAS Conrado, *Expedición al gran Lago Nahuel Huapi en el año 1881*. Buenos Aires, Eudeba 1974.
- VIÑAS David, *Indios, Ejército y fronteras*. Buenos Aires, SXXI 1983.
- ZANINI Silvia Laura, *Mirando al futuro. Historia de la acción evangelizadora, educativa y social de los salesianos en Villa Regina*. Buenos Aires, ISAG 1996.